



AÑO IV.

Madrid, 16 de Agosto de 1879.

NÚM. 18

DIRECTOR:  
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:  
calle del Sordo, 29, tercero.

## PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.  
Seis meses..... 11 »  
Tres..... 6 »

## EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.  
Seis meses..... 14 »  
Tres..... 8 »

## EN AMERICA, PAGO EN DRO.

Año..... 8 pesos fuertes.  
Seis meses..... 4,50 »  
Tres..... 2,50 »

## ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos  
de suscripciones.

## SUMARIO.

Explotacion de los bosques, por D. Manuel G. Llana.—Crónica de la floresta, por F.—El moscardon, leyenda ántea, por A. M.—La infanta doña Pilar, por L.—Historia de un favorito, novela, por C. T.—Los guisantes, por D. Estanislao Malingre.—Malacología auto-gastrología, ó sea un plato de caracoles.—Herborización millera, por D. Luis Ovalle.—Correspondencia agrícola.—Lucio Tellez, relacion contemporánea por don José Ortega y Munilla, por F. Calvo Muñoz.—Curiosidades de la ciencia, por F.—La caza y la luz eléctrica, por F.—Ecos del extranjero, por Nedec.—Noticias generales.—Mercado de Madrid.—Triángulo de palabras.—Anuncios.

## EXPLOTACION DE LOS BOSQUES.

## II.

Demostradas en nuestro artículo anterior, con la inflexible lógica de los números, las ventajas que obtienen los particulares dedicándose al cultivo y explotacion de los montes tallares, despréndese de aquí que, tanto el Estado como las corporaciones provinciales y municipales, son las llamadas á la conservacion de los montes altos para que las necesidades del clima y de la industria no queden en ningun tiempo abandonadas. Quizá se nos objetará que hasta ahora la experiencia nos ha suministrado elocuentes lecciones acerca de los abusos lamentables que se han cometido en todos tiempos en el ramo de la riqueza forestal, y el estado actual de nuestros montes públicos viene efectivamente en apoyo de estos asertos; pero como la desamortizacion de las propiedades de esta clase produciria dentro de un breve plazo la desaparicion de los bosques maderables, ya porque unos terrenos se dedicarían á otros cultivos de más inmediatos resultados, después de haber rendido en corto espacio de tiempo á sus nuevos propietarios el capital acumulado á costa de siglos enteros, ya porque aun en aquellos suelos en que no prosperasen otras explotaciones agrícolas que las referentes al arbolado, los montes altos se convertirían en tallares, es preciso resolver este problema empleando la accion enérgica y eficaz del Estado, sin contemplacion de ningun género, y apelando á

cuantos recursos de vigilancia é inspeccion puede aspirar, á fin de que llegue un dia en que se halle de un modo conveniente constituido en este ramo el material de explotacion, y ésta se verifique dentro de los límites del desarrollo anual de las especies forestales.

Contando con que, así en lo que se refiere á la distribucion geográfica de los montes del Estado, como en lo relativo á los más acertados métodos de conservacion y desarrollo de esta riqueza, se ha de practicar lo que la ciencia aconseja por los encargados de tan importante ramo, pues de ninguna manera hemos de poner en duda su competencia en la materia, nos reducirémos simplemente aquí á exponer algunas nociones sobre los procedimientos de explotacion y las medidas que han de adoptarse para que una vez formado el material explotable se mantenga éste siempre á la misma altura, á fin de que los rendimientos sean en todas ocasiones normales y como lo exigen las necesidades que deben satisfacerse de un modo conveniente.

Todo aconseja, pues, no entregar al consumo anualmente más que la produccion obtenida durante este plazo, y en los bosques no es fácil señalar á primera vista lo que verdaderamente es capital y lo que constituye el rédito, porque siendo uno y otro madera, el corte anual no ha de extenderse más allá del límite del capital emancipado, digámoslo así, todos los años por el desarrollo de la vegetacion.

En una explotacion industrial se pueden distinguir siempre los productos del capital invertido en el negocio; en agricultura tambien puede hacerse esta diferencia, con tal de que haya la precaucion de volver á la tierra por medio de abonos adecuados lo que de ella se extrae en forma de productos de todo género; pero en silvicultura el problema es más complicado, como naturalmente se deduce de las consideraciones que dejamos expuestas.

Si en un monte alto establecemos, por ejemplo, una rotacion de 120 años, la parte que habrémos de explotar anualmente será el crecimiento durante este intervalo, del material ó capital madera

que se halla constituido por una escala de edades desde uno á ciento veinte años. Pudiéndose determinar de una manera exacta y precisa el *desarrollo anual*, el problema sería de muy fácil solucion, pues cortando todos los años la cantidad de que se trata, tendríamos siempre la seguridad de dejar intacto el capital; pero como no se conocen todavía las leyes de la vegetacion forestal, y los estudios hechos sobre esta materia no han adquirido certidumbre práctica, ha habido necesidad de apelar á otros sistemas de explotacion para obtener seguros resultados.

Los antiguos métodos aconsejados por algunos escritores de nota, tales como Hartig, Cotta, Salomon, etc., etc., se fundaban en la solucion directa del problema, es decir, en el cálculo más ó menos aventurado de la produccion anual. Se determinaba en vista de estos datos el volumen que podria suministrar, hasta el momento de la explotacion, cada una de las diferentes partes de la floresta, se aglomeraba el volumen total que debia recogerse durante los ciento veinte años de la rotacion, y la centésima vigésima parte de este volumen era lo que debia cortarse cada año, escogiendo para ello los puntos del bosque que así lo reclamaban, segun las exigencias del cultivo.

Estos métodos, de suyo en extremo complicados, y que ofrecen ademas el inconveniente de basarse sobre las leyes del desarrollo anual, que, como ya hemos visto, son todavía muy hipotéticas, no han producido los resultados apetecidos, y ha sido necesario, por lo tanto, apelar á otros medios, que, dándonos un conocimiento exacto del capital, permitan una combinacion acertada de cortes que de ningun modo destruyan el material constituido y suministren todos los años productos aproximadamente iguales.

Como no es fácil determinar de un modo general la rotacion más favorable para la explotacion de los bosques, pues esto depende de multitud de causas diversas, entre las cuales podemos señalar desde luego las exigencias del comercio, la clase de terrenos, el clima, las especies diversas que constituye cada bosque, etc., etc., nos serviremos



para nuestros cálculos de un término medio, es decir, supondremos que los talleres han de someterse á rotaciones de veinte años, y los montes maderables á la de ciento veinte.

Fácilmente se concibe que tratándose de un bosque de alguna extension, no se puede formar nunca á primera vista una idea clara y exacta de sus verdaderos recursos, y que por esta razon, el primer trabajo que debe hacerse es el de análisis ó inventario, si bien no es preciso que esta operacion se verifique contando el número de árboles ni calculando el material madera en metros cúbicos, sino apelando á un sistema más sencillo. Al examinar el bosque se separan por medio de un apeo aquellas partes que, siendo homogéneas por la edad, la naturaleza de las especies y el desarrollo de la vegetacion, son susceptibles de un mismo tratamiento, y una vez hecha esta clasificacion por *parcelas*, se separarán tambien aquellas partes que por la exposicion ó por la naturaleza de las especies impriman de una manera casi permanente un sello especial al cultivo de los plantíos. De este previo exámen se deducirá si el capital de explotacion se halla constituido, ó lo que es lo mismo, si el bosque presenta un material suficiente para los córtes anuales de la rotacion que se haya adoptado.

Tres elementos diferentes constituyen el capital de explotacion: la cabida, la edad y el volumen. Es necesario que las edades se hallen graduadas desde uno á veinte años, por ejemplo; que las maderas de cada edad ocupen una cabida igual, y que haya para cada edad un volumen conveniente para asegurar un producto constante, porque es preciso que en cada año el córte no exceda de la vigésima parte de la cabida. Puede decirse que el capital se halla constituido cuando estos tres elementos existen por completo en el bosque que debe explotarse; pero de ninguna manera si contando con la gradacion de edades falta la cabida ó el volumen suficiente en cada una, y aunque, segun las circunstancias de la vegetacion en cada clima, las relaciones entre los tres datos referidos pueden variar hasta el infinito, no obstante, todas estas diferencias se reducen en el fondo á los tres casos siguientes: 1.º, el capital de explotacion se halla constituido; 2.º, ó es superabundante; 3.º, ó es insuficiente. En cada uno de estos casos habrá que proceder de distinto modo, segun vamos á determinar con la mayor claridad posible, fijándonos antes en la explotacion de los montes talleres simples y compuestos, y despues en los maderables.

Con respecto á los talleres simples cuyo material de explotacion se halla constituido, el problema se presenta con bastante sencillez, y partiendo de la base de que la cabida del bosque que ha de servirnos de ejemplo para nuestros cálculos es la de 120 hectáreas, para que el capital suficientemente constituido se halle en condiciones del todo regulares, sería preciso que ofreciese seis hectáreas de cada una de las edades desde uno á veinte años, en cuyo caso, comenzando el córte por las seis últimas, se seguiría la rotacion de un modo ordenado y conservando siempre el capital intacto.

Sin embargo, cuando se hable de talleres cuyo capital se halle formado y regularmente dispuesto, no debe tomarse al pié de la letra el ejemplo que acabamos de ofrecer, pues en muy pocos casos podremos aspirar á una regularidad tan absoluta; así es que en la mayor parte de los casos habremos de contentarnos con una regularidad relativa, siempre que el monte nos ofrezca una escala de edades convenientemente dispuesta para que el material de explotacion corresponda al sistema de aprovechamiento que se ha elegido, pues tanto en este ramo como en todos hay límites y aproximaciones que es necesario comprender y admitir. Los

ejemplos de que con frecuencia hemos de valernos servirán para dar mayor claridad á nuestros conceptos.

Supongamos que un bosque taller de cabida de 120 hectáreas, del análisis preliminar que hemos hecho, nos ha dado el resultado siguiente:

A.	— 12	Hect. de encina y carpe.	20 años.
B.	— 6	»	17 »
C.	— 18	» encina sola.	15 »
D.	— 15	»	12 »
E.	— 9	» encina, haya, abedul.	11 »
F.	— 12	»	9 »
G.	— 24	» haya y carpe.	6 »
H.	— 6	» haya y olmo.	4 »
I.	— 18	» plantíos, encina y carpe.	2 »
120			

Dividense las 120 hectáreas en veinte córtes de seis hectáreas, asignando cada uno á uno de los años de la rotacion; y aunque generalmente en los talleres se supone que los córtes iguales han de dar productos tambien iguales, no deben hacerse las parcelas dándoles cabidas proporcionales á la fertilidad del terreno, porque, ademas de que esto es muy difícil de apreciar de una manera exacta, podría muy bien suceder que á la segunda rotacion hubiesen cambiado las condiciones de produccion, de suerte que los trabajos de análisis y division del terreno habrian de hacerse de nuevo. Las medidas sencillas son las más exactas, teniendo en cuenta que si se encuentra en una de las parcelas una roca ó un vacío, debe aumentarse algo la cabida.

Dados estos antecedentes y suponiendo que el taller de 120 hectáreas, constituido en los términos que dejamos indicados, ha de comenzar á explotarse, por ejemplo, en 1880, las operaciones de córte se sujetarán al estado siguiente, que tomamos de la obra de ALFREDO PUTON, titulada *L'Aménagement des forêts*, que trata este asunto con la debida claridad:

PLAN GENERAL DE EXPLOTACION.  
1880—1899.

CÓRTE.	INDICACION.		CABIDA.		Edades en 1880.	Año de la explotacion.	Edades en el momento de la explotacion.	OBSERVACIONES.
	Parcelas.	Córtes.	Parcelas.	Córtes.				
1	A.	6 h	12 h	20	1880	20		
2	B.	6 »	6 »	17	1881	21		
3	B.	6 »	6 »	17	1882	20		
4	C.	5,80	18 »	15	1883	19		
5	C.	6,10	18 »	15	1884	20		
6	C.	6,10	18 »	15	1885	21		
7	D.	6,05	18 »	12	1886	19		
8	D.	5,95	18 »	12	1887	20		
9	D.	6 »	18 »	12	1888	21-20		
10	E.	6 »	6 »	11	1889	21		
11	F.	6,10	12 »	9	1890	20		
12	F.	5,90	12 »	9	1891	21		
13	G.	6 »	24 »	6	1892	19		
14	G.	6,05	24 »	6	1893	20		
15	G.	5,95	24 »	6	1894	21		
16	H.	6 »	6 »	4	1895	22		
17	H.	6 »	6 »	4	1896	21		
18	I.	5,90	18 »	2	1897	20		
19	I.	6,05	18 »	2	1898	21		
20	I.	6,05	18 »	2	1899	22		
		120 »	120 »					

En la explotacion de los bosques, lo mismo que en cualquier otro negocio agrícola ó industrial, la contabilidad es de todo punto indispensable; pero no solamente la que se refiere á los gastos de cultivo y á los ingresos que origina la venta de los productos, pues ésta desde luego se supone, sino la que atañe á la cuenta del capital, porque de otra manera jamas sabríamos á punto fijo y en un momento determinado el estado de nuestros negocios. En agricultura la apreciacion del capital varía segun las reparaciones que exigen los edificios,

los desperfectos de las herramientas y máquinas, la mortalidad del ganado y otra porcion de circunstancias que fácilmente se conciben, de suerte que si no se tuviesen en cuenta todas ellas con la debida exactitud, jamas sabríamos á lo que ascendia en realidad el líquido de las ganancias. Ademas es necesario calcular aproximadamente la parte de los productos anuales que hemos de reservar para que el capital se conserve siempre en su primitivo valor. Tratándose de la explotacion de un bosque, el problema relativo á la contabilidad es ménos complicado, porque el material no pierde de valor á causa del uso, y por lo tanto el registro de explotacion no debe indicar más que una sola cosa, es decir, si se ha consumido parte del capital. Para verificar en cualquier tiempo esta compulsacion, basta llevar en una simple hoja de papel un estado en la siguiente forma:

CUENTA DE EXPLOTACION.  
1880—1899.

Córtes.	1	2	3	4	5	6	7	etc.	Total.	Reserva.	OBSERVACIONES.
Cabida que se explota cada año.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	h. a.	
1880	4,50								4,50		
1881		4,50							4,50		
1882			4,50	2,25					6,75	2,25	
1883				2,25					2,25		
1884					4,50				4,50	6,10	
1885						4,50			4,50		
etc.											

Como se ve, hemos consignado en el cuadro anterior una casilla para la reserva del capital, precaucion necesaria en toda clase de negocios para hacer frente á cualquier contratiempo imprevisto que pudiera ocurrir, pues las más rudimentarias reglas de la prudencia aconsejan no gastar anualmente todos los productos. Tanto en las explotaciones industriales como en las agrícolas no se puede constituir esta reserva sino colocando todos los años alguna cantidad deducida de los productos; y como esto se hace casi siempre abarcando un nuevo negocio, ya sea agrícola ó industrial, la reserva exige ciertos cuidados de administracion; pero en silvicultura no sucede esto, pues los propietarios de bosques no tienen necesidad más que de dejar en pié parte de los productos, y la naturaleza se encarga de administrar por sí misma la reserva, que disfruta tambien del privilegio de la seguridad, y de la ventaja de producir de un modo normal los intereses.

Digamos ahora algunas palabras con respecto á la explotacion de los montes talleres cuyo capital se halle ya constituido, pero dispuesto de un modo irregular. Bajo el aspecto de la produccion, importa poco que las edades se continúen sobre el terreno de una manera regular; pero es indudable que si tenemos en cuenta las facilidades de administracion, la venta de los productos, y otra porcion de circunstancias, comprenderemos desde luego que es muy ventajoso organizar los talleres de un modo regular en cuanto sea factible. Hallándose constituido el capital, no debe temerse explotar antes de la edad señalada determinadas parcelas, á fin de colocarlas en el orden que les corresponde para los córtes futuros, puesto que el sacrificio que se hace adelantando la explotacion de estas porciones se compensará por el mayor producto que proporcionarán las que se corten más tarde de la edad marcada. Lo principal, sobre todo, es que el plan general de explotacion se someta á estas circunstancias: 1.º, establecer el orden y la marcha de los córtes para la rotacion que se



comienza, y 2.<sup>a</sup>, preparar para el porvenir y las revoluciones futuras un material de explotación completo, regular y dispuesto de un modo conveniente.

Cuando el material de un monte tallar es superabundante, es decir, más considerable que lo exigido para el sistema de explotación que hemos adoptado, se combina el orden de los cortes anuales de suerte que se puedan utilizar dos veces durante la rotación aquellas parcelas ó secciones que ofrezcan el indicado exceso. El plan general de explotación presentará en este caso dos clases de productos, unos que dependen de la sucesión normal de los cortes, y otros que se realizan fuera de este orden y con el objeto de asegurar la regularidad de la explotación para las rotaciones sucesivas.

Si el material de un tallar es insuficiente para la rotación y sistema de cortes que hemos establecido por considerarlos como los más razonables y convenientes, el sistema se reducirá á hacerlo menos penoso posible para el propietario el período de espera, ó sea el tiempo necesario para regularizar el bosque cuyo capital no se halle todavía constituido. Podemos en este caso proceder de dos maneras: ó bien estableciendo desde luego los veinte cortes correspondientes á los veinte años de la rotación, ó aplazando esta operación parcelaria para cuando haya transcurrido el período transitorio de espera y llegue el de comenzar la explotación definitiva.

Es, sin embargo, preferible el primer método, porque encontraremos casi siempre combinaciones que hagan menos penoso el plazo de espera, aprovechando ciertos productos esparcidos sobre todo el bosque, sin perjudicar la constitución ordenada del capital para lo futuro. Si algunas parcelas presentan árboles que deban extraerse, y otras exigen ciertos cortes para que ocupen el lugar correspondiente en el cuadro de explotación, estas operaciones deberán verificarse durante el plazo de espera.

Además de los talleres simples, que son los que hasta ahora hemos considerado, debemos dedicar algunas líneas á los compuestos, es decir, á aquellos en los que el propietario reserva al verificar los cortes, árboles que subsisten por espacio de dos, tres ó cuatro rotaciones. La explotación de estos montes se dispone como la de los simples talleres; pero claramente se concibe que su material es mucho más considerable, porque se compone de una sucesión de talleres de uno á veinte años, según el ejemplo de que nos servimos, y de árboles maderables que pueden ser en mayor ó menor número y más ó menos regularmente dispuestos, según los recursos del propietario, el destino para que se reserven los productos, y las exigencias del cultivo; pero siempre ha de tenerse en cuenta que el número de árboles que hayan de reservarse en cada hectárea no sea excesivo, pues de no hacerlo así se impedirá el desarrollo del tallar, y las rotaciones sucesivas no producirán el resultado apetecido.

Réstanos hablar ahora de los montes altos, asunto á que dedicaremos el artículo siguiente.

MANUEL G. LLANA.

#### CRÓNICA DE LA FILOXERA.

Creemos de interés para nuestros propietarios de viñas, darles á conocer un extracto de la Memoria sobre las operaciones ejecutadas en el campo en 1878, bajo los auspicios del Comité fundado por M. Talabot, director de la Compañía Paris-Lyon-Mediterráneo para la destrucción de la filoxera por medio del sulfuro de carbono. Contiene observaciones de un vivo interés práctico que las

recomiendan á la atención de los propietarios y cultivadores, cuyas viñas estén ó no invadidas por el insecto. Es decir, casi todos los poseedores de viñas, pues por las últimas noticias oficiales publicadas por la Comisión de la Filoxera, de dos millones doscientas mil hectáreas de viñas que había en Francia, ha destruido más de 300.000, y de las 1.851.000 que aún existen, más de 300.000 están atacadas por esta plaga.

La Memoria de Mr. Marion aprueba las juiciosas observaciones expuestas en nombre de la Sociedad de Agrónomos de Francia, que resume la impresión que ha dejado en los comisarios que presenciaron las operaciones del Comité y han podido apreciar los resultados obtenidos.

La venta del sulfuro ha progresado mucho en las tres últimas campañas: en 1877 fué de 1.085 barriles; de Octubre de 1877 á Setiembre de 1878, 2.382; de Octubre del 78 á Marzo de 1879, 2.478. Desde esta última fecha es probable que haya aumentado la venta considerablemente. La Memoria pasa una revista de los experimentos numerosos y variados según los terrenos que han sido hechos por el Comité y sus comisionados.

Hace constar la eficacia de la arena para preservar las viñas y aún para matar el insecto. En Pinede, Mr. Maret ha llenado algunos hoyos hechos con este objeto, con arena de Aigues-Mortes y plantado en aquella arena cepas atacadas. A los dos meses las cepas habían arraigado y los insectos estaban destruidos. Esta arena, muy fina, contiene 10 por 100 de potasa, 10 de cal y 0,11 de ácido fosfórico. Mr. Douy, que las ha analizado, estima que el estiércol adicionado con superfosfato y cloruro de potasio constituiría un abono completo para las viñas plantadas en la arena. Es un ensayo que se debe hacer. Plantando una cepa atacada se verá si la arena deja vivir el insecto.

La Memoria estudia las condiciones para que el sulfuro de carbono opere la destrucción de la plaga, y señala el caso en que el vapor sulfurado pueda matar la viña, y es cuando se ha repartido una cantidad considerable en un terreno seco y que la lluvia no ha refrescado.

Generalmente, cuando las hojas enferman por la influencia del sulfuro, por poca vida que le quede y que haya humedad en el terreno, la viña recobra vigor. Cuando se aplica el sulfuro á las viñas extenuadas, éstas sucumben, porque el tratamiento se aplica ya tarde. Se puede sin temor, en verano, llegar hasta la dosis de 25 gramos por metro cuadrado: la dosis de 20 gramos, repetida dos veces, es generalmente suficiente. Las dosis de 30 y 35 gramos deben ser divididas en dos aplicaciones. Algunas cepas han sucumbido, pero ya estaban agotadas antes del tratamiento. En la Côte-d'Or se ha operado en Julio y Agosto hasta la dosis de 144 gramos en dos inyecciones. Después de algunas semanas, las cepas han dado nuevos sarmientos. El gasto es en general de 135 francos por hectárea.

Mr. Marion reconoce la eficacia del sulfurocarbonato de potasio, pero este insecticida exige grandes cantidades de agua y una dosis de 60 á 100 gramos por metro cuadrado.

Después de los medios curativos, Mr. Marion aborda la cuestión del tratamiento preventivo de las viñas amenazadas por la vecindad del insecto.

El ensayo de las cepas americanas ha tenido éxitos parciales, pero no bastante constantes como para ver en ello la solución del problema. La Memoria afirma que las viñas amenazadas estarán eficazmente defendidas por una infusión moderada de sulfuro de carbono, combinada con los abonos propios de la viña.

El sulfuro tiene siempre la virtud de disminuir la plaga, si no consigue destruirla, y permite á la viña defenderse y producir. El tratamiento

preventivo ha sido aplicado con buen éxito á viñas gravemente amenazadas ó invadidas: se aplicaba el sulfuro en Octubre y Mayo á razón de 16 gramos por hoyo, 32 gramos en dos veces. Los gastos del doble tratamiento preventivo variaban de 140 á 210 francos; con estiércol, 210 á 270 francos el máximo.

El autor de la Memoria está lejos de dar el sulfuro carbono como el solo específico capaz de matar la filoxera; no niega se haya obtenido por otros medios algun buen resultado; cree que hasta hoy el sulfuro es el más seguro y menos caro; pero para emplearle con éxito es necesario estudiar el terreno.

La lucha no exige naturalmente los mismos esfuerzos en un terreno invadido recientemente que en uno totalmente devastado, y se obrará juiciosamente no obstinándose en resucitar las cepas demasiado agotadas. En una viña enteramente ocupada por el parásito, un tratamiento simple ó reiterado en invierno puede ser completado el primer año por aplicaciones parciales sobre los puntos donde la reinvasión de Julio parezca demasiado activa. En el segundo año un solo tratamiento de invierno suele bastar, y todo prueba que las cosas se irán mejorando. Los gastos varían según los casos.

No se puede negar que se ha dado un gran paso desde 1877; se ha salido del período de duda y de tentativas; los esfuerzos se dirigen á puntos perfectamente definidos, y todo hace creer que las futuras investigaciones confirmarán los resultados ya obtenidos, y la obra emprendida por el Director general de la Compañía Paris-Lyon-Mediterráneo habrá contribuido largamente á la solución.

F.

#### EL MOSCARDON.

(LEYENDA ÁRABE.)

La inmensa era del aduar de los Ulad-Nair se veía ya cubierta de hermosos montones de trigo moreno y de rubia cebada. A pesar del sol, que ya picaba más de lo justo, las mulas trillaban sin desmayo. Los fellahs lanzaban al aire paletadas de grano que caía en espesa lluvia, mientras que el viento esparcía la cascarrilla y las pajas como enjambre de doradas mariposillas.

Acurrucado bajo su tienda de pelo de cabra, contemplaba Mansur con ojos vagos este cuadro.

—Todos prosperan—murmuraba—sólo yo estoy con las manos vacías. Ni un solo grano ha brotado en los surcos regados con mi sudor. ¿Es esta tu equidad, Señor del mundo?

En lugar de quejarse, hubiera debido golpearse el pecho y hundir la frente en el polvo. ¿Por qué había despreciado la antigua costumbre de los gharabas sembrando antes del día designado por la tradición? ¿No había despreciado su presuntuosa ignorancia todas las advertencias? ¿No se había mofado de la ciencia de los tolbas y de la experiencia de los ancianos?

Los trabajadores cantaban en la era, pero sus alegres cantos sugerían al miserable Mansur pensamientos de odio y de envidia.

—¿Cómo se alegran los hijos de perro! ¡Así cubra Dios con la ictericia sus caras! Pero aún no está la cosecha en los silos; ¿quién sabe? Con este *guebli* (viento solano) suele muchas veces desplegar el incendio sus alas rojas!.... Bastaría una chispa....

Esta chispa siniestra parecía brillar en aquel momento en los agrandados ojos de Mansur. Extraña emoción había animado su faz terrosa; y con el cuello estirado, inmóvil, parecía un chacal espiando su presa.

Era la hora en que el calor llega á un punto en



que es preciso suspender el trabajo. Los árabes habían desenganchado sus caballerías humeantes, y se amparaban de los *gurbis* en demanda de sombra y de sueño.

La era quedaba sin guarda alguna.

El cielo parecía de fuego. De la tierra se elevaba una especie de vapor que hacía ondular las líneas anacaradas del horizonte. Poco á poco se extinguió todo ruido; sólo se oía el mugir del viento del desierto, que barria en abrasadores torbellinos la dormida llanura. Había empezado la siesta, y sólo Mansur velaba á la sombra de su tienda.

—Hace poco cantaban,—dijo rechinando los dientes,—pero era para burlarse de mí. Malo es insultar la desgracia; es una impiedad, un sacrilegio. ¡Están malditos de Dios!

Mientras refunfuñaba estas palabras, había cogido una vara de hinojo seco, que se erguía al alcance de su mano. En un hoyo del suelo, hogar primitivo de la tienda árabe, consumíanse lentamente algunas brasas veladas por blanca ceniza. Mansur puso sobre ellas el extremo de la vara, y el fuego prendió en la médula, combustible como la yesca.

Entonces el envidioso echó una mirada recelosa en torno suyo, y habiéndose asegurado de que estaba solo, exclamó:

—¡El *guebli* castigará!—Y lanzó al viento la larga vara humeante, que una ráfaga arrastró al punto en dirección á las pilas de grano.

Media hora después, cuando despertaron los trabajadores, encontraron nublado el sol por una inmensa humareda surcada de terroríficas llamaradas parecidas á las del infierno, bajo la sombra monstruosa del árbol *Zakkum*, donde se posan los demonios.

El viento se llevaba la magnífica cosecha de los Ulad-Nair, convertida en humo y pavesas.

\*\*\*  
Durante largo tiempo Mansur fué presa de un miedo intenso.

Tenía miedo á la sospecha de los hombres, y la tenía también al castigo de Dios, pues había entre los gharabas una tradición muy acreditada, según la cual, el incendio, crimen cobarde cuyo autor rara vez descubre la justicia humana, es castigado directamente por Dios. El culpable debe perecer de muerte violenta dentro del año en que ha cometido el crimen.

—Preocupaciones, tonterías,—se decía Mansur para darse ánimos; sin embargo, no tenía momento de reposo; desconfiaba, y vivía rodeado de precauciones infinitas, habiendo limitado su alimento á unos puñados de trigo que comía sin moler, y no bebiendo más agua que la que él mismo cogía.

Su carácter se modificó. De orgulloso y pendenciero que era, se hizo humilde, resignado y afable, servicial, pero evitando siempre la intimidación.

No por esto le quisieron más, pero le odiaron menos. Por lo demás, nadie sospechaba su culpabilidad.

Nadie pensó tampoco entre los Ulad-Nair que hubiese sido intencionado el incendio de la cosecha. ¡*Mekitub!* (estaba escrito); y no se pasaba de esto ni se buscaba otra explicación.

Recurrióse á los judíos, se les tomó dinero á préstamo para comprar la semilla, y llegado el otoño, cada cual empuñó el arado animosamente, invocando *Bismil-Allah* (el apoyo de Dios).

Pero Dios no bendijo el trabajo; fué aquel uno de los años peores, seco, como en aquel ingrato país suele venir de cada tres uno.

Los árabes de las vecinas tribus tenían en la abundante cosecha, que acababan de ensilar, una garantía segura contra el hambre, mientras que entre los Ulad-Nair era grande el desconsuelo.

Los pobres fellahs tendían sus manos al cielo, que permanecía implacablemente azul; en pleno

invierno conservaba el campo los rojizos tonos del verano, extendiéndose al pie del Djebel Bouzidi como una inmensa piel del león del desierto sembrada de reflejos metálicos.

Y en medio de esta general esterilidad, ocurrió un hecho sorprendente. Los campos que había arado Mansur se cubrieron de vegetación; el grano había germinado, y crecían los tallos fuertes y brillantes como en los años más fecundos.

La estación adelantaba, y no caía del cielo una gota de agua para refrescar la calcinada tierra; las mieses de Mansur crecían, sin embargo, con sin igual lozanía, y era de ver, llegada la primavera, cómo la brisa las hacía ondular suavemente cual un mar rizado en innumerables olas.

Trascurrieron los meses; aquellos frescos tonos verdes fueron trocándose en doradas tintas; las espigas maduraban. ¡Qué rica cosecha! Los labradores más ancianos confesaban no haber conocido otra igual. Había allí con qué alimentar durante un año á todos los habitantes de la comarca desde Ain-Buzian hasta Hachem.

Ya Mansur era otro hombre; sus cavilaciones habían desaparecido, así como al despertar se desvanece la pesadilla de una mala noche. Con el rostro animado, los ojos alegres y la sonrisa perpetuamente en los labios, llenábase de orgullo al mirar cómo trabajaba en sus campos el ejército de segadores que había tenido que buscar para poder hacer la recolección; las gigantescas matas de trigo casi ocultaban á los hombres, de quienes no se veía más que la alta copa del sombrero de palma pintarrajeada de amarillo y rojo.

\*\*\*  
Un día, á la caída de la tarde, hallábase reunida bajo las higueras la *Djemá* (asamblea del aduar), cerca de un pozo, al cual se recurre en la estación rigurosa, cuando la sequía ha agotado los otros manantiales.

Sentados sobre piedras esparcidas, los árabes se recreaban en la frescura que caía con las sombras de las colinas occidentales, y escuchaban en respetuoso silencio el relato de un *taleb* de rostro arrugado por los años y enflaquecido por el ayuno, relatos venerables que cada generación lega á la que le sigue, y que hablan del poder de Dios, de los castigos reservados al pecador, lo mismo en esta que en la otra vida.

Mansur escuchaba distraído; lo que le preocupaba era la contemplación de sus pilas de trigo ceniciento, de cebada parecida al oro pálido, que cubrían majestuosas la era común.

—Todo eso es mío—repetía para sí.—Mío sólo. Hoy soy el más rico de los Ulad-Nair.

Y entonces vino á recordar su miseria del año anterior y el acto abominable á que le había llevado la envidia.

¿Qué contaba, pues, aquel viejo? ¿Dónde estaba la suprema sabiduría? Había sido honrado y la desgracia se cebó en él. Era culpable, y la fortuna le prodigaba sus favores.

Y así reflexionando, calculó que hacía precisamente aquel día un año justo que el fuego había devorado la cosecha de los Ulad-Nair.

¿Qué chochez era aquella tradición de los gharabas! ¿No estaba para terminar el año fatal dentro del cual, según esa tradición, debía ser castigado el incendiario? ¿No había concluido ya?

Y maquinalmente miró al sol que en aquel momento tocaba las líneas de las montañas azules, pronto á desaparecer.

Aquel contraste entre la realidad y los edificantes discursos que oía como el zumbido de un moscardón que revoloteaba cerca de él, era tan cómicamente chocante, que Mansur no pudo contener una carcajada.

El narrador calló.

—¿De qué te ríes? preguntaron á Mansur.

—¿De qué?—contestó éste buscando una explicación á su extemporánea risa.—Me río de la terquedad de este moscardón que ha tomado mi cara por una torta de miel sin duda. ¡Por Alá! ¡Vaya un demonio de bicho! Por más que le espanto, no me deja en paz....

El insecto burlaba las manotadas del árabe; giraba en torno suyo zumbando, y sin que aquél lograra evitarlo, volvía á posarse en la mejilla, sobre los párpados.

—¡Así te coja Iblis con su mano negra y te arranque las alas!—exclamó Mansur ya impaciente.

Los espectadores reían ahora, pero pronto dejaron de reír al ver palidecer al perseguido por el moscardón, y que tomaba extrañamente por lo serio la lucha entablada con su casi insignificante enemigo.

Aquella lucha se prolongaba.... La *djemá* se había levantado y comprendía que pasaba allí algo extraordinario, contemplando con estupor creciente aquel duelo á muerte entre un hombre y aquel mísero moscardón, á quien al parecer animaba un misterioso impulso de odio ó de venganza.

Mansur daba saltos á uno y otro lado huyendo del moscardón y agitando en vano sus brazos en el aire, loco de cólera, sanguinolentos los ojos y espumosa la boca.

Los espectadores, que no se atrevían á intervenir viendo allí la mano de la fatalidad, oíanle entrecortadas frases sin aparente significación.

—¡Mientes!—decía.—¿Cómo pudiste verme? ¡Callate! ¿Quién te ha de creer, hijo de la podredumbre? ¡Voy á aplastarte! ¡Espera!

Y rechinaba los dientes con el terror, y el moscardón seguía acosándole con más encarnizamiento cada vez.

—¡El *guebli* fué quien prendió el fuego! ¡Vuélvete al infierno, demonio! ¡Fué el *guebli*!.... ¡Oh, cómo sufro! ¡Socorro, hermanos míos! ¡Las picaduras me abrasan las carnes como clavos encendidos! ¡Compasión!

Y le flaqueaban las piernas, tambaleándose como borracho. De repente exclamó:

—¡Yo he sido quien incendié vuestra cosecha! ¡Repartíos la mia, hermanos! ¡La mano del Dios vengador pesa sobre mí!

Otro aguijonazo del moscardón le hizo dar un paso atrás y perdió tierra. El insecto le había ido llevando hasta la orilla del pozo, y antes de que el disco del sol hubiese acabado de desaparecer detrás de la montaña, cayó él en la sima.

—¡*Allhá akhbar!* (Dios es grande) fueron sus últimas palabras.

Todo buen musulmán que viaja por el país de los gharabas repite esta exclamación, arrojando una piedra en el sitio donde Mansur encontró el castigo de su crimen. Hace tiempo que el pozo está cegado, pero el montón de piedras sigue creciendo y lleva el nombre de *Guebar-el-Malum*, la *tumba maldita*.

A. M.

#### LA INFANTA DOÑA PILAR.

Bella, interesante, hermosa, ocupando por su nacimiento digno sitio en las gradas de un trono, designada en los planes de los hombres para compartir otro, y en los altos é inmutables de Dios para subir al cielo, dábanla realce sus méritos, el prestigio del poder, su destino, y la captaban generales simpatías su dulce y angelical belleza.

Era muy niña, y un día, triste para su familia, abandonó con los suyos el suelo de la patria. Se hallaba en esa edad encantadora en que los sentimientos no se aprecian ni se definen, pero en que impresionan fuertemente, dejando honda huella, que suele acompañar en todo el curso de la vida.



Vió llorar á su madre, y el espectáculo de aquellas lágrimas dejó expresion profundamente melancólica en sus hermosos ojos.

Eran azules como los de la mayor parte de los de las mujeres de su casa, pero tristes; y esto unido á sus cabellos rubios y á su tez pálida, la daban un aspecto que se asemejaba más á las fantásticas creaciones de lo ideal que á las figuras de la vida material.

Su figura y su expresion hacian recordar á dos princesas, tambien de la casa de Borbon, con las que debia tener gran semejanza, la hermana y la hija de Luis XVI, aquellos dos ángeles sublimados por el más injusto martirio, y á quienes los acontecimientos políticos privaron de una corona, pero que han pasado á la historia con la aureola sublime de sus virtudes y de sus sufrimientos.

Cuando la Infanta Doña Pilar volvió á la patria

y al alcázar en que se mecía su cuna, no desapareció por completo su melancolía. Ella continuaba desterrada; su verdadera patria es la de los ángeles; el cielo.

Amaba, como si comprendiera su destino, todo lo que era vago é indeterminado, y prefería á los resplandores brillantes de la luz las tintas indecisas del crepúsculo. Ver ponerse el sol era uno de los espectáculos de la naturaleza que más la con-



movian, y los escritores que más directamente han herido las fibras delicadas del sentimiento, los que prefería en sus lecturas.

En las acuarelas que pintaba se veían siempre las tintas amarillentas y violadas de lo que concluye. Nunca parecía inspirada por las sonrientes alegrías de la esperanza, sino por las tristes impresiones del recuerdo.

Un día, no hace mucho, sonrió más alegremente que de ordinario. Se ataviaba para asistir al primer baile, al único á que debia asistir. En la vida de la mujer se señalan como fastos memorables esos momentos en que hieren las primeras impre-

siones. La primera comunión, el primer vestido largo, señalan épocas memorables en la interesante historia de sus sensaciones.

La infanta Doña Pilar se vistió de blanco, se engalanó con flores, cautivó por hermosa, sedujo por interesante; fué aquella noche la de su despedida del mundo. Aquel elegante vestido blanco la sirvió pocos días despues de mortaja.

Leía, cuando se sintió atacada por el mal que la llevó á la tumba, la *Graziella* de Lamartine, esas páginas impregnadas de dulzura y de sentimiento, en que se pintan los sufrimientos de lo ideal cuando se pone en contacto con las materialidades de la vida.

Su enfermedad fué breve; parecía que aquel espíritu delicado estaba deseoso de abandonar las cárceles de la vida.

En un féretro blanco se la condujo á la tumba de sus mayores. Los cortesanos vistieron sus trajes de corte para asistir á las fúnebres honras; descansó la caja en túmulo de tisú con corona de príncipe; ofició dignidad superior de la Iglesia, se leyeron esas sublimes y magníficas oraciones que acompañan al alma en sus primeros pasos de la peregrinacion de lo infinito, y con numeroso séquito bajó al regio panteon el cuerpo de la Infanta.

Poco despues las blasonadas puertas se cerraban, los pasos del séquito se perdían en los últi-



mos peldaños de la marmórea escalera, y la imaginación recordaba los versos de Becker:

¡Dios mío, qué solos  
Se quedan los muertos!

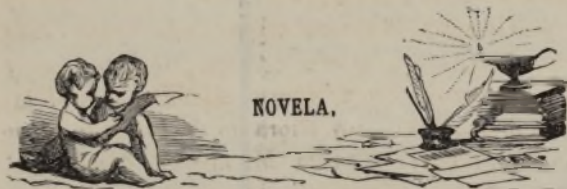
Una niña, un ángel que vive diez y ocho años, esto es, una mañana en el mundo, no tiene biografía. Sobre su tumba no se pueden narrar hechos, sino expresar sentimientos y derramar lágrimas.

Su paso por el mundo deja gratísimo recuerdo en el alma, como en los aires su perfume la flor que muere.

Es verdad; hay una tierra donde todo florece de nuevo, esa tierra á donde van estos ángeles cuando mueren.

Como hay una primavera en que la flor resucita, hay también, es indudable, eternas primaveras de espíritu.

L.



HISTORIA DE UN FAVORITO.

En 1684, cuando el czar Pedro el Grande de Rusia se hallaba en la fortaleza del Kremlin, adonde se había refugiado con su madre la czarina Natalia, huyendo de los partidarios de la princesa Sofía, que quería reinar en su lugar, le llamaron un día la atención unos gritos de dolor que se oían en el patio del palacio; abrió una ventana, y vió á un strelitz que tiraba de las orejas á un chico que vendía tortas. Este chico tendría la edad de Pedro; mandó al soldado que lo soltase y que lo dejara subir.

Este, que era de humor jovial, se presentó delante del Príncipe sin intimidarse, y con graciosas respuestas contestó á sus preguntas. El resultado de éstas fué que el chico se llamaba Alejandro Menzikoff, y era hijo de un hombre del pueblo, que vendía tortas en la plaza del Kremlin, donde tenía una tienda.

Enviaba al chico por la ciudad á vender su mercancía, y aquel día tuvo la ocurrencia de entrar en el patio del palacio, un soldado la tuvo de tirarle de las orejas, y el Czar la de hacerle subir: ésta era toda la historia del muchacho.

En cuanto á su edad, la ignoraba, pues en aquella época no había en Rusia registros de los nacimientos y defunciones.

El chico tendría unos trece á catorce años; la edad de Pedro, y desde aquel momento lo hizo entrar en sus pajes y lo admitió en su intimidad.

El vendedor de tortas fué después el poderoso Príncipe Menzikoff.

En la vida activa del Czar, y con sus continuas guerras, pronto llegó Menzikoff á general.

Un día llegó á Livonia para tomar el mando del ejército ruso, y le llamó la atención una esclava joven y bella que tenía el general que venía á relevar, y ántes de que se marchase, le propuso se la cediese. Consintió éste, y la joven Catalina ganó en el cambio, pues su nuevo amo era joven y alegre; así no obedeció por pura sumisión.

El amor llama al amor; Menzikoff se enamoró de su esclava, y pronto ésta fué la que mandó en la casa.

Así estaban las cosas, cuando Pedro llegó á Livonia, y se hospedó en casa de su favorito. La hermosura de Catalina, que servía la mesa, impresionó al Czar, y al concluir la comida, preguntó á Menzikoff:

— ¿Quién es esa esclava que se llama Catalina, y á quién la has comprado?

Menzikoff le refirió lo que sabía de ella.

No conocía á su familia, creía haber nacido en Derpt en 1686, donde sus padres murieron de la peste, dejando á Catalina huérfana. Un pope la recogió, se la llevó á su casa y la crió con sus hijos. La joven acababa de cumplir diez y seis años, cuando el buen pope observó que su hijo la miraba de un modo más tierno del que convenia; Catalina era hermosísima, y creyó oportuno casarla con un soldado de la guardia de Carlos XII, que se había ocupado de ella. Tres días después de la boda, y con motivo de un cambio de guarnición, tuvo que abandonar á su esposa, la que no sabiendo donde ir, volvió á casa del pope. Allí la conoció el general Scheremeten, y encantado de ella, se la llevó á su casa, aunque con alguna repugnancia por parte de Catalina.

Así que el Czar oyó á Menzikoff la anterior relación, mandó que entrasen las esclavas que habían servido la cena, y dijo á Catalina: — Hermosa niña, cuando me retire, tú me alumbrarás. — Catalina consultó con la mirada á Menzikoff, que le hizo signo de que obedeciese.

A los pocos días volvió Pedro, á quien le habían dado quejas de las exacciones de Menzikoff y cuyas pruebas tenía. El General quedó sorprendido al verlo, y más aún cuando el Czar empezó por pegarle vigorosamente con el bastón que llevaba. Esta era la costumbre del gran hombre, y diez minutos después estaba tan amable con el que había así azotado.

Volvió dos ó tres veces á comer con él, sin preguntar por la bella esclava, hasta que un día le dijo:

— A propósito, ¿dónde está Catalina?

— ¡Catalina! repitió Menzikoff balbuceando.

— Sí, no la veo; ¿estarás celoso por ventura?

— Todo lo que hay aquí pertenece á mi señor.

— Pues bien, que venga Catalina.

La llamaron, y entró ruborizándose y conmovida. Menzikoff por su parte palidecía, y el Czar, observando el embarazo de la una y la inquietud del otro, dijo á Catalina algunas frases cariñosas, pero viendo en las respuestas de ésta más respeto que simpatía, se quedó pensativo, y durante el resto de la comida, afectó no pensar en ella.

Al retirarse dijo al General:

— Menzikoff, ¿sabes que me la llevo?

Y dicho y hecho, se levantó, se puso el sombrero, cogió del brazo á Catalina, y la condujo á su casa.

A los pocos días dijo á Menzikoff:

— Escucha; me quedo con Catalina, me gusta mucho y es preciso que me la cedas; pero acuérdate que la pobre está casi desnuda, y envíala con qué vestirse, pues quiero esté bien pertrechada.

Menzikoff, que conocía á su señor y sabía de qué manera le gustaba ser obedecido, reunió todos los vestidos que pudo encontrar de la talla de Catalina, añadió un magnífico aderezo de diamantes y envió todo á la joven con dos esclavas, que ponía á su disposición por todo el tiempo que quisiera conservarlas.

Cuando Catalina recibió estos presentes se sorprendió, y sonriéndose con aquella jovialidad y buen humor que le valió un cetro y una corona, fué á buscar al Czar, á quien dijo:

— Venid á mi habitación, tengo una cosa curiosa que enseñarles.

El Czar la siguió; como Menzikoff, había sido al principio el amo, pero ya empezaba á convertirse en esclavo.

Una vez en su habitación, le enseñó las ropas, y le dijo en tono grave:

— Lo que veo me anuncia que me quedo aquí el tiempo que guste V. M., y siendo así, convie-

ne que V. M. conozca todas las riquezas que le traigo.

Y empezó á desatar los paquetes y poner los vestidos sobre la cama y las sillas; pero liado en el último vestido vió el aderezo. — ¡Oh! dijo, se han equivocado; esto no es para mí.

Pero diciéndolo, y movida por la curiosidad, abrió el estuche que contenía una sortija, un collar y otras piedras por valor de veinte mil rublos.

Mirando fijamente al Czar, dijo entonces:

— ¿Es un regalo de mi antiguo ó de mi nuevo amo? ¿Si es de Menzikoff, despidese magníficamente sus esclavos!

Después quedó un rato pensativa, y dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

— ¡Pobre Menzikoff! dijo; si estos regalos son de él, se los devuelvo. Sólo esta pequeña sortija quiero, que me recordará sus bondades. ¡Yo no quiero sus riquezas; ambicionaba de él algo más precioso!

Y no pudiendo contenerse por más tiempo, rompió en llanto y se desmayó.

Cuando recobró el sentido, Pedro le dijo que aquellos diamantes eran un recuerdo de Menzikoff, que debía conservarlos, y que él estaba contento con su favorito por portarse así con ella.

— Acepta, le dijo, que yo me encargo del agradecimiento.

Menzikoff se aprovechó del favor que gozaba con el soberano para comprar inmensos bienes, tanto en Rusia, donde era senador, feld-mariscal y caballero de San Andrés, como en el extranjero; poseía tal cantidad de tierras en el imperio, que se decía podía ir de Riga en Livonia hasta Derbend en Persia, durmiendo cada noche en una de sus posesiones. Además, en vajillas de oro y plata y joyas tenía más de tres millones de rublos.

El Emperador, disgustado con él, iba á desterrarlo, cuando murió de una manera pronta, inesperada y misteriosa. Menzikoff quedó, pues, con todos sus honores y fortuna, como con todo su poder; pues en calidad de feld-mariscal, disponía de las tropas. Con quinientos hombres creó el Senado, y entrando en el salón, ocupó su sitio y forzó la sucesión al trono en favor de Catalina, su antigua esclava, esperando gobernar bajo su nombre.

Como algunos senadores quisiesen elegir á Pedro II, nieto del Czar, hizo entrar las tropas en el salón y la emperatriz Catalina fué proclamada.

Pero pronto le pesó la tutela de Menzikoff y demostró su impaciencia sobre esto: desde entonces Menzikoff previó la próxima muerte de la Emperatriz y se ocupó de escogerle un sucesor. Prometió el trono al Gran duque de Moscovia, á condición de que éste se casase con su hija. El Príncipe aceptó, con propósito de no cumplir su promesa.

Catalina, en efecto, como lo había previsto Menzikoff, cayó mala, y éste quiso cuidarla y que no tomase nada sino de su mano.

Un día, habiendo ordenado el médico una medicina, Menzikoff tomó la taza de manos de la dama de honor, que era una italiana llamada Madame Ganna. Catalina encontró la medicina tan desagradable, que sólo tomó la mitad y la entregó á su dama, la que no pudiendo adivinar de dónde venía el mal gusto de una bebida preparada por ella, la probó y la encontró en efecto con mal sabor.

La Emperatriz murió; la dama estuvo muy grave, y la salvó su marido que, italiano y químico, le dió un contraveneno.

Menzikoff llegó á ser dueño y señor de todo; desposó á su hija con el joven Czar, y lo hizo guardar, no como á un Emperador, sino como á un prisionero cuya fuga se teme. Sin embargo, Pedro II logró escaparse.

Menzikoff, al saber la fuga del Príncipe, se vió



perdido; pero no queriendo dejarse abatir, resolvió tentar la fortuna hasta lo último.

Siguió al joven Czar, mas al llegar al palacio, encontró las guardias cambiadas y las tropas sobre las armas.

Se retiró á su palacio para tomar un partido, pero un destacamento de granaderos que rodeaba su casa lo arrestó cuando entraba.

Pidió hablar al Czar, y sólo obtuvo por toda respuesta la orden de partir para Rennebourg con toda su familia. Rennebourg era una tierra que poseía Menzikoff entre el reino de Kasan y la provincia de Viatka.

Al día siguiente salió para su destierro en magníficas carrozas y con un acompañamiento que, más bien que la retirada de un prisionero, parecía el fastuoso cortejo de un embajador.

Al atravesar las calles de San Petersburgo saludaba á todo el mundo, como un emperador que recibe el homenaje de su pueblo, hablando á los que conocía, con voz tranquila y afectuosa. Algunos se alejaban sin responderle, huyendo de él como de un pestífero, pero nadie se atrevió á insultarlo.

A dos leguas de San Petersburgo, y como seguía aquel camino de Siberia, que tantos desgraciados siguieron después de él, encontró el camino obstruido por un peloton de soldados mandados por un oficial.

Éste le pidió, en nombre del Czar, los cordones de la orden de San Andres, de Alejandro, del Elefante, del Águila blanca y del Águila negra. Menzikoff, que los llevaba en un cofrecito, se los entregó. Entonces lo hicieron bajar del carruaje, con su mujer é hijos y subir en las telegas que habían preparado para conducirlos á Rennebourg. El Príncipe obedeció, diciendo:

—Cumplid con vuestro deber, estoy preparado á todo; mientras más riquezas me quiten, ménos inquietudes me dejarán.

Descendió de su carruaje y se sentó en la telega, creyendo que su familia se sentaría á su lado, pero los hicieron subir á otros carros aparte. Sin embargo, tenía el consuelo de poder hablarles, y dió gracias á Dios por este beneficio.

Así lo llevaron hasta Rennebourg; pero no habían de parar allí las pruebas que le esperaban.

Sólo había 150 leguas entre Moscou y Rennebourg: Menzikoff estaba demasiado cerca del Czar, y recibió una orden para marchar á Yokoutok, en Siberia.

Miró á su mujer y á sus hijos, y los vió tristes, pero sonrientes.

—Cuando guste—dijo al enviado del Czar.

—En seguida—contestó éste.

Salieron el mismo día. Menzikoff podía llevar con él ocho criados; pero el golpe era profundo, las fatigas supremas, y la Princesa sucumbió la primera. Se llevó el cadáver á Kasan, y los guardas, que no habían permitido al Príncipe hacer el viaje en el mismo carro que su esposa, le permitieron hacerlo con su cadáver.

Durante toda su agonía el Príncipe la exhortó y consoló, como hubiera hecho un ministro del Señor. Después continuó su viaje hasta Tobolsk.

Allí todo el pueblo, prevenido de su llegada, lo esperaba.

Apénas puso pié en tierra, dos señores, á quienes había desterrado cuando era poderoso, se adelantaron hacia él y lo llenaron de injurias. Pero el Príncipe, moviendo la cabeza con tristeza, dijo á uno de ellos:

—Puesto que no puedes tomar otra venganza de un enemigo que llenarlo de ultrajes, ten este placer, pobre desgraciado. Yo te escucharé sin odio ni resentimiento. Si te sacrificué á mi política, es porque valías y eras un obstáculo á mis designios, y me deshice de tí, como tú hubieras hecho en

mi lugar, según las necesidades de la política. Y al otro:

—A tí no te conozco y no sabía estabas desterrado. Si estás aquí, tú, á quien yo no podía temer ni odiar, habrá sido por alguna secreta maquinación en que abusarian de mi nombre. Esta es la verdad. Pero si los ultrajes dulcifican tus desgracias, continúa; no tengo ni el poder ni la voluntad de oponerme á ello.

Apénas acababa de decir esto, cuando llegó un tercero, bañado su frente de sudor, lanzando rayos por los ojos, y cogiendo con las manos fango, lo arrojó á la cara del joven príncipe Menzikoff y sus hermanas.

El joven miró á su padre, como para pedirle permiso de vengar la injuria recibida, pero el Príncipe lo contuvo, y dirigiéndose al que lo insultó:

—Tu acción es á la vez estúpida é infame, le dijo: si quieres ejercer alguna venganza, que sea contra mí y no contra estos desgraciados niños; yo soy quizás culpable, pero ellos son seguramente inocentes.

Le permitieron quedarse en Tobolsk ocho días, y le entregaron 500 rublos, para que dispusiera de ellos á su antojo.

Menzikoff, con este dinero, compró un hacha y otros instrumentos de agricultura, cañas para pescar, semillas para sembrar y gran cantidad de carne y pescado salados para él y su familia. Lo que le quedó de los 500 rublos lo distribuyó entre los pobres.

Cuando llegó el día de marchar, subió con sus hijos en un carro descubierto, tirado unas veces por un caballo, otra por perros, y en lugar de sus vestidos, que le habían quitado, iban vestidos de campesinos.

El viaje duró cinco meses en pleno invierno, con un frío de 30 á 35 grados.

Un día, en una de las paradas que hacían, un oficial que volvía de Kambschatka entró por casualidad en la cabaña donde descansaba el Príncipe y sus hijos; había sido enviado hacia tres años, es decir, bajo el reinado de Pedro I, para llevar al capitán danés Behering despachos concernientes á los descubrimientos que estaba encargado de hacer en el polo Norte.

Este oficial había sido ayudante del Príncipe, pero ignoraba la desgracia de su antiguo general. Menzikoff lo reconoció y lo llamó por su nombre. El oficial, admirado, se volvió y le dijo:

—¿Cómo es que sabes mi nombre?

—¿Cómo! ¿no me reconoces? le preguntó el Príncipe.

—No, ¿quién eres?

—¿No reconoces á Alejandro?

—¿Qué Alejandro?

—Alejandro Menzikoff.

—¿Dónde está?

—Delante de tí.

El oficial se echó á reír.

—Buen hombre, tú estás loco—le contestó.

Menzikoff lo cogió de la mano, lo llevó cerca de una ventana, y le dijo:

—Mírame y recuerda las facciones de tu antiguo general.

—¡Oh Príncipe!—contestó el joven.—¿Por qué catástrofe está su alteza en el deplorable estado en que lo veo?

—Suprime los títulos de príncipe y alteza; nací del pueblo y al pueblo vuelvo! Dios me había elevado, Dios me precipita; hágase su voluntad.

El oficial no podía creer lo que veía y oía, y miraba á todos lados.

Entonces distinguió un muchacho, ocupado en componer sus botas destrozadas.

Se acercó á él, y señalando á Menzikoff, le dijo:

—¿Conoces á ese hombre?

—Sí—le contestó el muchacho—es Alejandro Menzikoff, mi padre. Tú nos desconoces en la desgracia; sin embargo—añadió con amargura—bastante tiempo has comido en nuestra mesa, y no debías olvidarlo.

—¡Silencio, joven!—dijo gravemente el padre á su hijo. Después, dirigiéndose al oficial:

—Hermano—le dijo—perdona á un joven desgraciado su amargura. Este joven es efectivamente mi hijo, al que cuando era pequeño lo hacías saltar sobre tus rodillas. Y ahora, mira á mis hijas—añadió mostrándole dos jóvenes campesinas, tendidas en el suelo, mojando un poco de pan en un cacharro con leche.

—La mayor ha tenido el honor de estar prometida al czar Pedro II.

Y le contó todo lo que había pasado en Rusia desde que él faltaba, es decir, en tres años.

Después, señalando á sus hijos, que se habían quedado dormidos en el suelo:

—Hé aquí—dijo con tristeza—la única causa de mi tormento, de mis dolores. He sido rico, y soy ahora pobre, y no siento mi fortuna perdida; he sido poderoso, soy ahora un desgraciado, y no siento mi poder perdido. Mi miseria presente es una expiación de mis faltas pasadas. Pero mis hijos, á quienes arrastro tras de mí; pero esas inocentes criaturas que duermen ahí, ¿qué crimen han cometido? ¿Por qué, Dios mío, las habeis envuelto en mi desgracia? Así, del fondo de mi alma, espero que Dios, siempre justo, permitirá que mis hijos vuelvan á ver su patria y vuelvan amaestrados por la experiencia y sabiendo contentarse con su posición por humilde que sea. Y ahora, vamos á separarnos para no volvernos á ver más sin duda; tú vuelves cerca del Emperador, serás recibido por él; cuéntale cómo me has encontrado; asegúrale que no me quejo de su justicia, por severa que sea, y añádele que gozo hoy de una libertad de espíritu y una tranquilidad de conciencia de que no tenía idea en mis prosperidades.

Menzikoff llegó al fin al sitio señalado para que residiese. Cuando llegó se puso á trabajar, ayudado de sus criados, y construyó un isba más cómodo que lo son de ordinario los de los campesinos rusos. Se componía de la capilla y cuatro habitaciones. En la primera dormía con su hijo; sus hijas en la segunda, los criados en la tercera, y la cuarta la destinó á almacén de provisiones.

Su hija mayor, la prometida de Pedro II, estaba encargada de la cocina; la segunda, que casó después con el Duque de Biren, cosía la ropa y lavaba; el joven cazaba y pescaba.

Un amigo, de quien nunca supieron el nombre, les envió de Tobolsk un toro, cuatro vacas preñadas y varias aves, con lo que los proscritos formaron su corral. Además, Menzikoff creó un jardín suficiente para surtirlos todo el año de legumbres.

Todos los días, reunidos sus hijos y criados, rezaban en la capilla. Así pasaron seis meses, todo lo felices que podían ser en su desgraciada situación; pero un día la viruela atacó á la hija mayor, y desde entonces su padre no la dejó ni de noche ni de día; pero desvelos, cuidados y atenciones todo fué inútil, y pronto se convencieron de que la pobre joven no tenía remedio.

Así como había sido médico el pobre padre, fué sacerdote, y con la abnegación que había tenido para salvarle la vida, la exhortó á la muerte, y tranquila y resignada, espiró en sus brazos.

Menzikoff tuvo abrazada á su hija unos momentos, y volviéndose á los otros, les dijo:

—¡Aprended con el ejemplo de esta mártir á morir sin echar de ménos las cosas del mundo!

Después, según el rito griego, entonó las oraciones de los difuntos, y cuando pasaron veinticuatro horas llevó el cuerpo de su hija muerta y lo co-



locó en la tumba que él mismo había cavado en la capilla.

Al poco tiempo el joven y la hija menor fueron también atacados de la terrible enfermedad, Menzikoff los cuidó con el mismo celo, pero con mejor éxito que á su pobre hermana. Apenas estuvieron fuera de peligro, cayó enfermo el padre para no volverse á levantar más.

Aniquilado con las fatigas, minado por la fiebre y conociendo que se acercaba su fin, llamó á sus hijos, y con aquella serenidad que no lo había abandonado desde el primer día de su destierro, les dijo:

—Hijos míos, se acerca mi última hora; la muerte será para mí un consuelo; si al comparecer ante Dios no tuviera que darle cuenta sino de los días pasados en el destierro, me separaría de este mundo y de vosotros más tranquilo, si no hubiera dado sino ejemplos de virtud como aquí. Si alguna vez volveis á la corte, no olvideis los ejemplos y preceptos que de mí habeis recibido en el destierro. ¡Adios, las fuerzas me abandonan; acercaos para recibir mi bendición!

Quiso extender las manos viendo á sus hijos arrodillarse cerca del lecho, pero sin tener tiempo de pronunciar una palabra, se apagó su voz, inclinó la cabeza y murió.

Muerto Menzikoff, el oficial encargado de su custodia empezó á tener con sus hijos un poco más de atenciones que había tenido hasta allí. Los dirigió en el modo de hacer valer el establecimiento fundado por su padre; les dió más libertad que ántes, y les permitió ir á oír el Oficio Divino á Yakoutsck.

En uno de estos paseos, la princesa Menzikoff pasó por delante de una pobre cabaña, que comparada con la suya, parecía ésta un palacio; en una ventana se asomaba una cabeza de anciano con larga barba y cabellos. La joven tuvo miedo, y rodeó algo para no pasar cerca del hombre que la asustaba; pero su terror fué mayor cuando oyó que la llamaba por su nombre.

Como la llamada era más bien afectuosa, se acercó, y no conociendo á aquel hombre, quiso continuar su camino.

El anciano la volvió á llamar.

—Princesa, le dijo, ¿por qué me huyes? ¿Debemos conservar enemistad en el sitio y en el estado que estamos ambos?

—¿Quién eres, le preguntó la joven, y qué razón he de tener yo para odiarte?

—¿No me reconoces?

—No.

—Soy el príncipe Dolgorouky, el encarnizado enemigo de tu padre. La joven se acercó al anciano y lo miró con asombro.

—¿Efectivamente, le dijo, eres tú? ¿Y desde cuando y por qué ofensa hacía Dios y el Czar estás aquí?

—El Czar ha muerto, respondió Dolgorouky; muerto ocho días después de estarle mi hija prometida, que ves acostada sobre ese banco, como había estado tu hermana, que está acostada en su tumba. Su trono está hoy ocupado por una mujer que hicimos venir de Courlandia porque pensábamos vivir más felices bajo su reinado que bajo el de sus predecesores; pero nos engañamos, y nos ha desterrado por el capricho de su favorito, el Duque de Biren, por crímenes imaginarios. Durante nuestro viaje nos han tratado como á los mayores criminales; mi mujer ha muerto en el camino, y mi hija se muere; pero á pesar de la miseria en que estoy, espero vivir bastante para ver á su vez en este sitio esa mujer que ha entregado la Rusia á la codicia de su favorito.

Cuando la Princesa llegó á su casa, contó á su hermano lo que había oído.

Este, que no había olvidado que por consejo de Dolgorouky había huido Pedro II, se alegró de lo

que oía, y dijo que cuando viera al anciano lo trataría como merecía.

Pero el oficial que estaba presente le dijo:

—Acordaos de los sentimientos de misericordia que llenaban el corazón de vuestro padre al morir. No cesó hasta el último momento de su vida de recomendaros el olvido de las injurias. Le habeis jurado junto á su lecho de muerte perdonar á sus enemigos; no falseis á vuestro juramento, tanto más, que si perseverais en vuestro designio, me veré obligado á quitaros la poca libertad que os he dado.

El joven escuchó este buen consejo y no hizo nada de lo que había dicho.

Parecía que Dios lo quiso recompensar, pues ocho días después del encuentro de su hermana con Dolgorouky, llegó una orden de la Emperatriz que llamaba á la corte á los dos solos que existían aún de la desgraciada familia de Menzikoff.

El primer cuidado de los dos jóvenes fué ir á la iglesia de Yakoulsk para dar gracias á Dios.

Tenían que pasar por delante de la choza de Dolgorouky, pero se separaron lo más que pudieron para evitar el encontrarse con el anciano. Pero éste estaba en su ventana y los llamó.

—Puesto que os dejan una libertad que á mí me rehúsan, les dijo cuando se acercaron, consólemonos los unos á los otros por la igualdad de nuestra suerte y por la relación de nuestras desgracias.

El joven, al verlo tan desgraciado, le dijo:

—Confieso que conservaba odio contra tí; pero al verte en esta triste situación, sólo siento piedad y compasión. Te perdono, como mi padre te perdonó, y quizás á este sacrificio que él hizo á Dios de sus malos sentimientos, debemos hoy la gracia que nos hace la Emperatriz.

—¿Y qué gracia os hace? preguntó con curiosidad el anciano.

—Nos llama á la corte.

—¡Ah, os volveis allá abajo! exclamó con un suspiro.

—Sí; y para que no se nos haga un crimen de haberte hablado, no encuentres mal que nos retiremos.

—¿Cuándo os marchais?

—Mañana.

—¡Adios, pues! dijo el anciano; pero al marcharos ruego olvideis todos los motivos de enemistad que tengais contra mí. Pensad en los desgraciados que dejais aquí, privados de las primeras necesidades de la vida, y que no volveréis á ver. Si dudais de mis palabras sobre nuestra miseria, mirad á mi hijo, mi hija y mi nuera, tendidos sobre tablas y consumidos por los padecimientos, que apenas tienen fuerzas para levantarse. Vamos, un último esfuerzo de piedad; no les refuseis el consuelo de despedirse de vosotros.

Los dos jóvenes entraron en la choza y vieron efectivamente un espectáculo tristísimo.

Dos jóvenes y un hombre, de raza de príncipes descendientes de los antiguos soberanos de Rusia, estaban recostados uno sobre unas tablas y otro en el suelo.

Menzikoff y su hermana se miraron y se sonrieron. Los dos corazones pensaron en lo mismo.

—Escuchad, les dijo Menzikoff, nada puedo ofrecerles como influencia en la corte, pues ignoramos aún bajo qué pié volvemos. Pero mientras, hé aquí lo que podemos hacer para mejorar vuestra posición: nosotros tenemos una casa cómoda, bien provista de provisiones, animales y aves; todo esto nos lo han enviado amigos desconocidos. Pues bien; recibidlos como nosotros los recibimos, es decir, de la Providencia, con la misma alegría que nosotros os lo damos, y estaremos orgullosos, al dejar la Siberia, de pensar que hemos podido

hacer algo por algunos más desgraciados que nosotros.

Dolgorouky, con lágrimas en los ojos, besó las manos de los jóvenes.

—Mañana nos vamos, añadió Menzikoff; así, no os harémos esperar mucho; desde por la mañana podeis tomar posesión de la casa.

Y así se hizo. Al día siguiente al amanecer Menzikoff y su hermana dieron su casa á Dolgorouky y á sus hijos y marcharon á Tobolsk y de allí á San Petersburgo.

La Czarina Ana-Ivanova los recibió muy bien; nombró á la Princesa dama de honor y la casó con el hijo del Príncipe de Biren. A Alejandro le devolvieron la mitad de los bienes de su padre y el dinero que tenía colocado en los bancos extranjeros.

La joven princesa Menzikoff conservó cuidadosamente en un cofre los vestidos de campesina de Siberia, con los que había vuelto á entrar en San Petersburgo, y todas las semanas les hacía una visita para que su corazón permaneciera humilde en medio de aquella prosperidad tan pasajera en todas las cortes, y particularmente en la de los Emperadores de Rusia.

FIN.

C. T.

#### LOS GUISANTES.

Los guisantes nos merecen una atención especial, no sólo por la importancia que tienen en el consumo interior, sino por la cifra á que pudiera alcanzar su exportación á los mercados extranjeros. Desgraciadamente la mala calidad de las clases que se cultivan en España, y con que nos acomodamos por no conocer otros mejores, las hacen rechazar en París y Londres. Los cocineros y las cocineras de aquellas grandes capitales no quieren verlos ni pintados; cuando van á la plaza su primer cuidado es preguntar si los guisantes son españoles, y es menester que el verdulero les jure por los Evangelios que proceden del Mediodía de Francia, de Argelia ó de Italia para que se decidan á comprarlos.

La razón es obvia: no solamente los guisantes de este país no son ni sabrosos, ni delicados, sino que los de flor blanda y grano verde se hallan mezclados con otros de flor morada, y cuyo grano se pone negro al cocer y da al plato un matiz que repugna. En Francia é Inglaterra es necesario que los manjares agraden tanto á la vista como al paladar, y los guisantes de este país es indisputable no agradan ni al uno ni al otro sentido.

Pero esto se debe á la mala clase de semilla, y sacando ésta de una buena casa extranjera, los guisantes son tan finos, tiernos y verdes como desear se puede. Nosotros los hemos obtenido en el olivar de Atocha de una calidad que podía competir con la mejor de las cercanías de París ó Londres, así como lo reconocieron los mejores cocineros de Madrid.

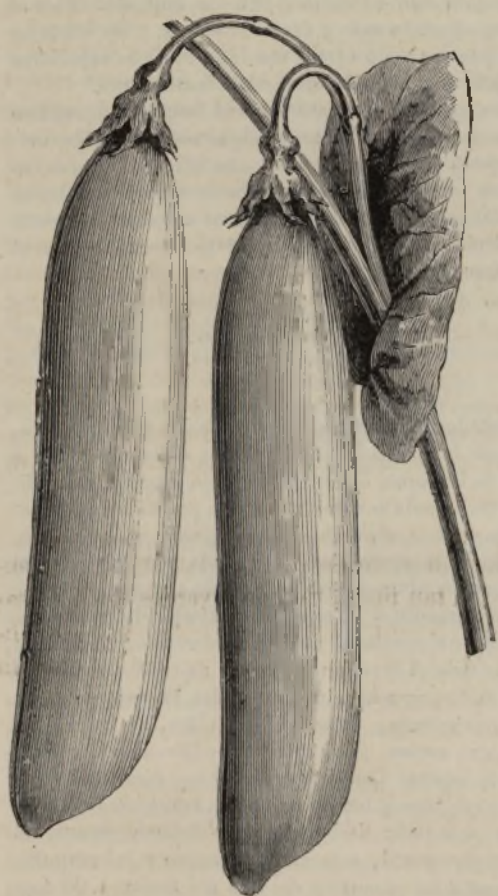
Hace ocho ó diez años, la Compañía del ferrocarril del Norte, que no perdona sacrificios para mejorar los productos españoles, con el objeto de favorecer su exportación, había distribuido grandes cantidades de excelente semilla en la huerta de Valencia, y los guisantes tempranos se vendieron á muy buen precio en el mercado de París durante algún tiempo; pero no tardaron ó á degenerar ó á mezclarse con las antiguas razas del país, y al punto perdieron el favor que habían gozado en aquellas plazas.

No tenemos bastante experiencia propia para decidir si los guisantes extranjeros degeneran en este país, ó si se mezclan con nuestras antiguas razas por descuido del cultivador; puede haber de

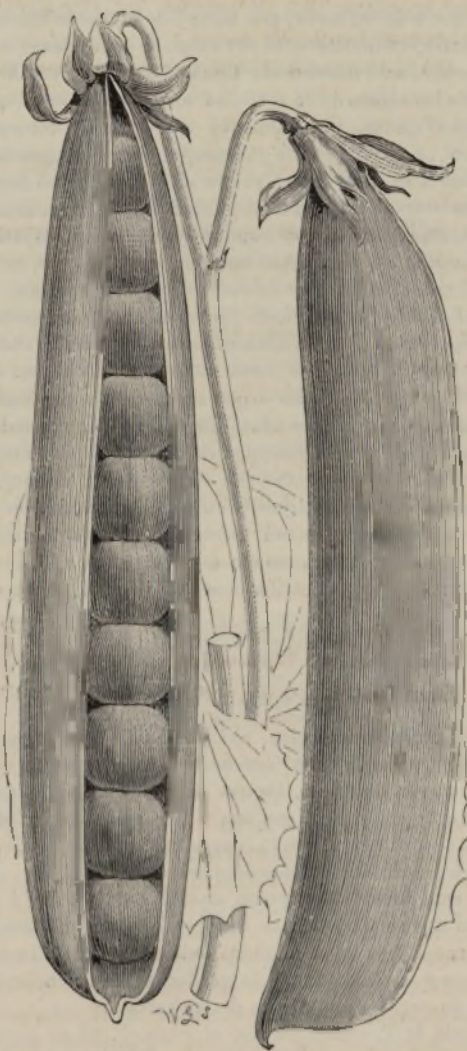




SUTTON'S ROYAL BERKSHIRE MARROW PEA.



NELSON'S VANGUARD PEA.



SUTTON'S GIANT EMERALD MARROW PEA.



SUTTON'S EMERALD GEM PEA.



SUTTON'S BERKSHIRE CHALLENGE PEA.



ambas causas, pero podemos garantizar que la semilla que se importa da durante algunos años una calidad inmejorable que proclaman propios y extraños.

Entre las casas que con el mayor éxito se han dedicado á mejorar los guisantes y otras hortalizas, de que hablaremos más adelante, sobresale la de SUTTON É HIJOS de Reading, Inglaterra, que ha puesto á nuestra disposicion los grabados que acompañan. No supongan nuestros lectores que haya la menor exageracion ni en número de frutos, ni en la dimension de la vaina representada de tamaño natural en el dibujo titulado *Sutton's Royal Berkshire Marrow Pea*. La única inexactitud que se le puede reprochar es que la planta, alcanzando cinco ó seis pies, necesita rodrgones, que no se han reproducido para evitar la confusion. Pero las vainas van exactamente por pares; empiezan al segundo ó al tercer nudo, á contar desde el suelo, y contienen de ocho á diez semillas.

La calidad nada deja que desear: el grano es de un verde hermoso y de un sabor muy fino y delicado.

El *Sutton's Giant Emerald Marrow Pea* es otra variedad no menos notable. Su produccion es considerable, á pesar de que el tallo alcanza solamente cuatro pies de altura. Las vainas van igualmente por pares, y los granos ostentan un color verde todavía más intenso, más vivo que los de la clase que precede.

El *Sutton's Emerald gem Pea* es una variedad algo más temprana y de menor dimension que las precedentes; no pasa de tres y medio á cuatro pies; las vainas van tambien por pares, y los granos más pequeños, pero no menos finos y delicados, ni de un color menos agradable que los del *Sutton's Giant Emerald Marrow Pea*.

El *Nelson's Vanguard* es una variedad más antigua, pero que ha conservado el favor que alcanzó desde su aparicion, y que se considera como una de las mejores para la segunda temporada.

El *Sutton's Berkshire Challenge Pea* es muy tardío y corresponde á la última temporada. Es uno de los más fecundos.

Muchas otras clases pudiéramos enumerar, todas muy productivas y de excelente calidad; pero no sabríamos indicar las que deben preferirse, por carecer de experiencia propia y suficiente; creemos que los propietarios y los cultivadores interesados deben ensayar varias, para adoptar despues las que se adapten mejor á sus terrenos. El propietario que desea solamente tener su mesa bien servida pedirá una coleccion cuyas clases se sucedan unas á otras. El cultivador, que, por el contrario, se propone vender en la plaza ó exportar, tendrá siempre ventaja en pedir variedades tempranas.

Basta indicar el objeto apetecido para que los señores Sutton É Hijos envíen las clases más convenientes. Como siempre, pero únicamente para nuestros suscritores, la Administracion de EL CAMPO se encarga de transmitir los pedidos y de traer las simientes sin ningun recargo sobre las facturas y gastos de trasportes.

ESTANISLAO MALINGRE.

#### MALACOLOGÍA SITIO-GASTROLÓGICA.

##### Ó SEA UN PLATO DE CARACOLES (1).

—Escucho, dije, cuando, de regreso al Círculo de la Carrera de San Jerónimo, nos instalamos cómodamente en dos amplias butacas-lechos.

—No dudo — empezó diciendo mi docto amigo, mientras saboreaba el primer sorbo del perfumado Moka y preparándose á entrar en una disertacion que prometia ser tan

instructiva como erudita. — No dudo, amigo mio, que sea usted de mi opinion en este punto importante: la gastro-nomía, gastrológia ó sitiología, tres nombres distintos que suelen aplicarse con escaso criterio á una cosa misma, ha sido, es y será la base más sólida sobre que ha de asentarse necesariamente toda especulacion humana; es más, considérela yo como á fundamento necesario de todo sistema filosófico. Prolija y sobrada aduccion de comprobantes de este aserto pudiera ofrecerle á V. si los necesitara, empezando por Epicuro y su doctrina, pero me he de contentar, puesto que tan rastroso es el objeto de mi plática, con recordar aquel profundo y archi-naturalista dicho popular: *Tripas llevan piés*.

Sugiéreme esta reflexion la observacion que frecuentemente he hecho de que no hay materia, por humilde y baladí que sea, que no pueda elevar al hombre pensador al exámen ó simple consideracion, ya de fenómenos, ya de problemas altamente filosóficos.

Prescindiendo ahora de que la sitiología, ó sea el estudio ó tratado de los alimentos, se halla íntimamente relacionado con el conocimiento de las ciencias naturales, y de que uno y otro, al paso que van revelando al hombre los secretos de la creacion, templan el ardor de sus pasiones mundanales, y fomentan la filantropía, esto es, el amor á sus semejantes, es preciso reconocer que raramente se somete á la observacion un sujeto sitiológico, sin que arroje aquélla interesantes resultados.

Recuerdo ahora unos versos de cierto poeta frances, cuyo nombre he olvidado, que vienen como de molde para dar autoridad á esta opinion y comienzo á mi apología del distinguido molusco que realiza la fama de la *Taberna del Pelao*. Dicen así:

De l'Homme ou l'Escargot, quel est celui des deux  
Qui se fait le plus humble et qui rampe le mieux?  
Le plus rampant des deux, s'il faut que je le nomme,  
N'est pas le Limacon; á mon avis, c'est l'Homme.

Arrástrase el caracol, porque á esto le ha destinado la naturaleza, á quien no hay que enmendar la plana, y quien, atendidas la organizacion y las necesidades de ese animal, no podia darle otro género de locomocion. El caracol está, pues, en su derecho al arrastrarse; éste es su deber, esta es su mision. Pero el hombre que se arrastra, habiendo recibido de la naturaleza un medio mucho más decente de moverse, ¿no desciende más abajo del caracol, en la escala de los seres, por virtud de este solo hecho?

Perdería lastimosamente el tiempo si lo emplease en divagar sobre este manoseado tema. Sólo he de añadir, que en todas las clases de la sociedad encontraria seres que se arrastran ménos naturalmente que nuestro interesante molusco, para adquirir *quicumque vult* lo necesario y lo superfluo á su existencia, y que si el caracol no compromete en manera alguna su dignidad *secundum naturam sui generis*, arrastrándose, el hombre que le imita, deja de ser hombre para ser ménos que caracol.

Pero entro ya á tratar de éste más concretamente.

Los *helícidos*, vulgarmente llamados *caracoles*, no tienen una organizacion tan rudimentaria, tan sencilla como se cree generalmente. Son unos moluscos terrestres, de la clase de los gasterópodos — que andan sobre el vientre — del orden de los pulmonados. La cabeza del animal está coronada por cuatro tentáculos, de los que los dos mayores tienen ojos en las puntas. El vulgo los ha denominado *cuernos* desde muy antiguo; y en aquel romance que ántes cité á V., el festivo poeta Quevedo, que tanto hablaba de cuernos, sin ser aficionado á toros, poniendo en boca del raton la donosa diatriba contra el caracol, trata de lo inconveniente que es sacar al sol aquellos apéndices, aun con el estómago repleto, por lo que añade.

... y tú  
May en ayunas los muestras.

El caracol tiene nervios, ahí donde V. le ve; ganglios cefálicos, que suplen al cerebro; tiene estómago; es, en suma, un sér completo. Demas de la boca, formada por tejidos muy elásticos, tiene una mandíbula inferior sólida, aserrada en el borde, y una lengua córnea y aspera, con la cual desmenuza los objetos de que se alimenta.

Por esta breve descripcion anatómica verá V., á poco versado que se halle en los conocimientos zoológicos, que de los zoophytos á los *helícidos* existe bastante diferencia, para poner de manifiesto la gradacion que subdivide la escala de perfeccionamiento de los seres.

Cuando la Providencia creó el caracol, ya el proyecto del hombre estaba en estudio, como dice un distinguido naturalista, y puede asegurarse, en consecuencia, que el *helícido* ha sido preludio del hombre.

Se ha ignorado por mucho tiempo que el caracol, y en general los gasterópodos, poseian la facultad de la vision. Hay naturalistas que se la niegan hoy todavía, pero sucede con éste como con otros muchos fenómenos que la ciencia ha estado negando ó ignorando durante muchos siglos, por defecto de observacion ó de deteuimiento en las investigaciones.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el hombre,

en su orgulloso exclusivismo, difícilmente concede á los animales, á quienes considera como inferiores á él, las perfecciones que, elevándoles en la escala, los aproximan al último escalon. Pero hoy está averiguado y comprobado, de una manera cumplida, que el caracol ve; y lo que sucede con este punto, sucede con otros muchos relativos á la fisiología de este y otros animales. Acerca del caracol tiene el hombre ideas inexactas, porque, lo repito, no se ha tomado el trabajo de observarle suficientemente. El escritor universal frances, L. Figuier, quien, si para los sabios no es gran autoridad, no carece de ella para el público en general, que le debe la vulgarizacion de muchas ciencias, describe en estos rasgos la idiosincrasia del caracol: «Sin ser, dice, un tipo perfecto de inteligencia, no es un imbécil, ni mucho ménos, pues se ve que sabe elegir con mucho acierto el fruto que más le conviene. Si hay en el jardín un hermoso racimo, una pera succulenta que el horticultor se come con los ojos, esperando poderlo hacer de otro modo, es seguro que esa magnífica pieza será la escogida por el avispado devastador. Es evidente, pues, que goza de un juicio, de una comparacion, de una apreciacion inteligente.»

Se ha dicho tambien por mucho tiempo que los *helícidos* eran hermafroditas; no hay tal cosa. Son verdaderos *androgynos*, esto es, posee cada individuo los dos sexos, pero no puede fecundarse á sí mismo como sucede con el hermafrodita, y así desempeña alternativamente, pero en cópulas distintas, el papel de macho ó el de hembra, aunque hay observadores que sostienen que esto se verifica simultáneamente en un mismo acto, pudiendo así calificarse de doble la cópula.

Las especies en que se divide este género son numerosísimas y se encuentran en todos los climas, en todas las zonas; unas, como la *Helix caracoleus*, *alpina*, *glacialis*, vive en la region de las nieves perpetuas; otras pereceian, infaliblemente si no estuviesen expuestas siempre á los ardores del sol meridional, como sucede con la *Helix muralis explanata*. Unas se amparan de los sitios húmedos y sombríos, mientras buscan otras la sequedad y la luz. Puede decirse, con el mismo Figuier, que apenas hay troje de tierra habitable por seres vivos que no proporcione su contingente á la familia de los *helícidos*. El número de las especies va en aumento cuando se rebaja hácia los países cálidos y templados; de modo que los del Norte poseen muchas ménos que las regiones próximas al Mediterráneo.

De esta manera, la Providencia ha sembrado por toda la superficie habitable del globo abundante semilla de moluscos que procuren al hombre y á los animales útiles al hombre un alimento sano y fácil de recoger, y las ventajas que bajo este concepto ofrece son infinitamente superiores á los perjuicios que pueda causar á la horticultura.

Cuando satisfecho, harto, el caracol resuelve entregarse por algun tiempo á las dulzuras del *fur niente*, ó quiere evitar los efectos desecantes de una atmósfera caliginosa, se acurruca en su concha ante cuya abertura corre una ténua cortina blanca mucilaginosa ó mucosa-calcárea, teniendo siempre á mano el refugio, á propósito del cual le dice el raton de Quevedo:

Vestirse de un edificio  
Invencion de castro es nueva;  
Tú, albañil ingerto en casura,  
Te vistes y te aposentas.

Pero cuando se aproxima la época de los frios y el caracol siente la necesidad de retirarse definitivamente á cuarteles de invierno, entonces busca un agujero escondido, la cortina queda sustituida por una puerta sólida especie de tapon fijo, compuesto de una materia más calcárea, cimentada por la mucosidad, segregada por la parte del animal que entra la postrera en la concha, y con la que se adhiera sólidamente á la superficie interior del retiro que ha escogido. Así queda el caracol perfectamente encerrado durante todo el invierno al abrigo de todo ataque; así pasa la estacion rigurosa sin necesidades, sin molestias, sin aire, ni movimiento; durmiendo, en fin, de un sueño, tres ó cuatro meses. ¡Ah, que no pudiéramos hacer los hombres lo mismo! Con esto tendríamos resuelto el problema de vivir bien y barato. Crea V., amigo mio, que no he podido prescindir de hacer ciertas reflexiones ante el aspecto de un caracol, entregado al reposo y la tranquilidad, en medio del silencio y del frío del invierno. El modesto molusco está allí olvidado, inadvertido, ni muerto, ni vivo, extraño á todo lo que le rodea. ¡Qué profundo filósofo! ¡Qué convincente lógico! Diógenes no fué más que un caracol incipiente. ¡A qué vivir y agitarse, en efecto, cuando los campos han perdido su verde manto, cuando han caído las hojas, cuando los árboles quedan convertidos en escobajos de pasas, cuando todo lo cubre la tierra! Para el caracol no existe la estacion mala, y para volver á la vida, á la alegría, á la contemplacion de la naturaleza, espera á que vuelva el sol primaveral, que traerá á los árboles ropa nueva y fresca, que alegrará á la naturaleza toda con el movimiento, el calor, la vida!

Ilustre y remotísimo es el abolengo que en la historia

(1) Véase el núm. 14 de EL CAMPO del presente año.



posee el caracol. En las cavernas habitadas por el hombre prehistórico de la Edad de piedra se han encontrado montones de conchas. Con el nombre de *schibelul* le menciona en el *Psalm* LVIII la Biblia hebrea; para los druidas era el caracol lo que el escarabajo sagrado para los egipcios, símbolo de inmortalidad; y en las tumbas de los galos se encuentra con frecuencia ya una concha, ya su imagen esculpida.

Aristóteles es el primer naturalista que nos ha dado detalles bastante exactos acerca de la organización de nuestro interesante molusco; y estos detalles, que, como V. sabrá, tienen una edad respetable (1), nos demuestran que entre los griegos antiguos los helícidos eran mucho más estimados que lo son hoy en España.

Los romanos servían a sus mesas muchas especies de este molusco, distinguiéndolas por categorías, según la delicadeza de su carne. Dícenos Plinio que los mejores procedían de Sicilia, de las Islas Baleares, de África y de la Caprea, última residencia del emperador Tiberio. Los de mayor tamaño se cogían en la Iliria. A las costas de la Liguria, en la Italia Septentrional, iban muchos buques a recoger grandes cantidades de caracoles destinadas a las mesas de los patricios romanos. Con los medios de transporte tan lentos, difíciles y costosos que se tenían en aquella época, los helícidos debían costar precios fabulosos, puestos en Roma. Es racional, pues, deducir de esto que los romanos eran grandes aficionados al interesante molusco que los Iliptienses Lúculos de nuestros días desdibujan con afectación.

(Se continuará.)

#### HERBORIZACION MILIARIA.

Las más perfectas creaciones del hombre tienen un límite perceptible para su inteligencia; la idea del principio y fin se le presenta clara y determinada; sólo en las creaciones del Ser Supremo el pasado y el porvenir se pierden en el vértigo que arrebató al pensamiento que intenta sondearlos.

El ojo, ese maravilloso instrumento óptico, cuyas distancias focales regula la voluntad por la intuitiva acción de su ejercicio, al colocarse detrás del poderoso cristal con que la inteligencia ha sabido suplir en el hombre las facultades que la naturaleza ha concedido a otros seres inferiores, proyecta en la cámara cerebral, curiosa de recibir las impresiones de lo maravilloso y desconocido, el lujo de perfección y de detalle que rige en cuanto se agita en el espacio sin límites, digna morada de un Dios.

Las grandes creaciones de la belleza que el cincel modela, vistas a través de la gruesa lente, se revelan como informes hechuras de una torpe mano; descubriendo las groseras huellas del hierro como torcidos surcos guiados por un trémulo brazo, allí donde el mármol superaba a la belleza real de los graciosos contornos femeninos. Las fantasías del genio que inmortaliza el pincel, desvanecidos los poderosos relieves del colorido, acusan tan sólo un informe montón de grosero barro de colores a través del biconvexo cristal que el investigador retira desalentado por ingrato pregonero de las ocultas flaquezas. Lo contrario sucede en las más insignificantes hechuras del Ser Supremo, que indiferentes hollamos todos los días con nuestros pies, en las cuales, al descubrir tanto celo en la conservación y tan minucioso detalle en la organización como el cristal nos revela, hallamos un objeto de maravilloso entusiasmo, por las leyes que presiden la vida.

Sin la resolución suficiente para cruzar en toda su extensión el árido campo de la nomenclatura y clasificación botánica, y sobreexcitados por la lectura de las maravillas de la flora tropical, nos sentimos predispuestos a la herborización. Estrecho campo es, en verdad, el lindero de un camino, pero no por eso menos atendido de la naturaleza y menos rico en sabias leyes filológicas, unas que pueden observarse a la simple vista, y con auxilio del microscopio otras.

Las pequeñas graciosas margaritas han muerto ya; la gran margarita blanca y el botón de oro (*crisantemo*) lucen sus corolas radiadas; ambas tienen idéntica organización; difícil es encontrar en sus partes verdes diferencia sensible; un poco más de rudeza en las de la segunda es lo único que se percibe; sus pétalos, en número non, y trece generalmente, siguen la misma ley; su botón o cabezuela es idéntico, sólo el color de los pétalos, blancos en una y amarillos en otra, le dan marcado carácter; pero comienza a declinar la tarde, y las blancas dejan caer sus pétalos desfallecidos. ¿Es, acaso, apasionada criatura herida de romántica tristeza al ver ausentarse a su enamorado trovador por el velado horizonte, ó es la impura cortesana que rasga el inútil cendal que guarda sus encantos al llegar las sombras de la noche, protectoras de su desordenada existencia? Si así es, ¿quién sospechará que aquel nevado

túnico fuese la hipócrita envoltura de tan locos deseos!

El botón de oro, por el contrario, replega sus lúcos pétalos como la amante leal que se condena a reclusión durante la ausencia; es el verdadero amor que no necesita, que le estorba la importuna intervención del positivismo de los indiferentes. ¿Quién dijera que bajo el oro insolente de su traje guardaría tan espiritual encanto!

Inútil será colocar al sol el búcaro que contenga a las que tan hondamente impresionan la partida del astro, para que engañadas por el calor de sus rayos recobren su ternidad; saben perfectamente que hasta el siguiente día no volverá. No parece, pues, que sea achaque puramente nervioso, y si una ley fisiológica la que mueve en opuestas direcciones los pétalos de estas dos flores, al parecer idénticas, y sólo diferenciándose por la materia colorante de ellos.

La curiosa estructura de esta colonia de flores es demasiado conocida; sólo añadiremos que el imperceptible polvo amarillo de sus estambres ofrece, visto al microscopio, el aspecto de un madroño erizado de puntas, muy semejante a la clava de una maza. No bastaba a la perpetuación de esta especie la prolijidad en el número de las semillas y su facilidad prolífica; fué preciso descender a dar a aquel polvo, amorfo a la simple vista, minuciosa estructura en que encuentren medios propios de viabilidad.

Avanzó la estación; estamos en pleno estío; la flora ha variado un tanto; nuevas familias colonizan las veredas. ¿Qué extraña hierba es aquella que alza su tallo recto como una lanza? Parece un bambú en miniatura, a cuyo extremo, verticilados cuatro ó cinco radios finos y rectos, hacen fijar la atención; sobre ellos parece que el viento ha logrado depositar el fino tamo de los campos, erizados como están por una imperceptible barbosidad en toda su arista superior. Esta hierba es un pié de pájaro, y su barbosidad un conjunto de flores imbricadas en él. Aquellas flores insignificantes encierran tres estambres de corto filete y gruesas anteras, y contrastando con tan rudos galanes, un doble pistilo, especie de gemela siamesa, ofrece el más gallardo aspecto; ni el más fino y rizado marabú cae con tanta gracia como los desmayados penachos color de ópalo de los estigmas de aquella belleza condenada a sacrificar sus delicados atractivos en un enlace de necesidad y conveniencia.

Pero desviemos la atención de esta gramínea, que no nos la hubiera llamado a no ser por el recticismo y finura de su tallo y la caprichosa apariencia de sus flores, para fijarla en aquel corimbo de blanco mate, en cuyo centro parece haberse fijado un insecto.... ¿En todas un insecto posado en el mismo centro de la inflorescencia? ¡Es raro! No es un insecto, es una flor carmesí. ¿Qué extraño capricho, qué raro privilegio hizo nacer este hijo de color entre una raza de blancos? Es que este corimbo es una monarquía organizada y sus jefes visten la púrpura. Mientras la separación de sexos rige las costumbres de la nación, esta ley no alcanza a los monarcas, que para no descender a buscar un enlace desigual entre las hijas de sus vasallos, nacen reunidos los que están condenados a amarse, en un mismo cáliz; es decir, que es una flor hermafrodita en una planta monoica.

Algunas veces esta florecilla central carmesí suele faltar, y entonces un tanto de desequilibrio debe reinar en la colonia, acusado por la preponderancia del sexo fuerte.

LUIS OVALLE.

#### CORRESPONDENCIA AGRÍCOLA.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy Señor mío de toda mi consideración: Al terminar mi última carta, inserta en el núm. 14 del año pasado, quedamos en extendernos otro día, tratando de las proposiciones pendientes y cuán urgente es plantear las reformas agrícolas, si queremos entrar de lleno en la vía de la moderna civilización. Hoy vamos a continuar la tarea interrumpida, con ocasión de haber leído en el periódico *La Época* un artículo inserto en el núm. 9.669, correspondiente al 25 del mes pasado, sobre «Fomento de la Agricultura y la Ganadería», que tanto se relaciona con lo que expusimos, acerca del que poco tendremos que decir rectificando, pues aunque de un modo indirecto, en el mismo se encuentra contestación suficiente que exprese el motivo de nuestro atraso.

Permitásenos, sin embargo, decir al ilustrado articulista, que al continuar en su noble empeño, debe abordar la cuestión de frente con claridad y energía, llamando la atención a la verdadera causa de ese agotamiento de la principal fuente de nuestra riqueza pública; no por considerandos comparativos de lo que en otros países se hace, donde la iniciativa de las mejoras que se disfrutan no es posible partan sólo de la acción individual.

No decimos con esto que se incline la Administración pública a un sistema protector, que bajo todas sus fases

y bajo todas las formas que en varios tiempos y circunstancias se le han dado, entraña una injusticia notoria y palpable; para que el protegido gane, es preciso pierda el consumidor de sus productos, sean éstos de la clase que fueren; la pérdida consiste en la diferencia que hay entre el precio del producto nacional y el extranjero; de suerte que si por favorecer al labrador se prohíbe ó se recarga con crecidos derechos el trigo extranjero, el que lo compra tiene que pagarlo 10, 15, 20 ó 30 reales más caro que si la prohibición ó el protectorado no existiese; y este exceso en el costo no acrecienta la riqueza del país, supuesto que no hace más que pasar de uno a otro individuo, con perjuicio de la equidad, que no consiente practicar esa especie de caridad a costa ajena. Procede de aquí que todos son libre-cambistas cuando se trata de las cosas que necesitan y ellos no producen, y que sólo se acuerdan de invocar el sistema protector para los productos de su industria, sea agrícola ó fabril; los que cultivan el campo ponen el grito en el cielo al hablarles de franquicias en la importación de los granos; pero al mismo tiempo que quisieran levantar un muro impenetrable a los productos de la agricultura extranjera, se duelen de que las máquinas que han menester para sus labores paguen fuertes derechos a su introducción en España, y verían también con gusto que entrasen libremente los géneros de algodón, para que el vestido les costase más barato; claro es que una vez admitido el principio, fuera enorme aplicarlo a ramos determinados y no a la generalidad de todos los productos.

Lo que pretendemos es muy diferente; pues sin hacer leyes rigurosamente observadas, los once párrafos que por artículos se dirigen como consejos a agricultores y granjeros para mejorar su condición, serán completamente estériles en la práctica, si se han de romper con mano fuerte esas ataduras que nos ligan a los tiempos pasados, y den lugar en el festín de la civilización y concierto de las demás naciones.

Dice el ilustrado articulista que «se aumenta el capital circulante con la inteligencia y actividad del labrador, aptitud y precisión comercial, para hacerlo con sus productos agrícolas, etc., etc.» ¿Qué ilusoria es esa idea, en la penosa situación del agricultor español, con el pago de la renta del terreno que cultiva, y las enormes contribuciones que por su industria se le exigen, haya de reservar capital en dinero ó efectos para la especulación! Aquí de lo experimental, que nunca aprenden los escritores públicos, sobre economía y administración. Sopan estos señores que la clase agrícola especialmente es víctima de la usura, por falta de Bancos provinciales, de partido ó pueblo, que les facilite el dinero barato, en sustitución de los antiguos Pósitos; y en cuanto a la inteligencia de los que a esta industria debieran dedicarse, parece también ignorar el articulista que hasta los más escondidos abandonaron oficios en que fueron educados, por el de políticos, creyendo harían más pronto capital sin gran esfuerzo ni arriesgar otro, viniendo de aquí el antiguo adagio en esta provincia, *El que quiera tener un hijo Duque, lo haga fraile de Guadalupe*; de lo que se infiere que la carrera de fraile se ha sustituido por la de empleado ó político.

Continúa el artículo que nos ocupa recomendando los campos de experiencia, en los que deben ocuparse los ingenieros agrónomos, premiar al mérito y la aplicación, para estudiar el mejor sistema de cultivo, así como la cría de ganado en sus mejores especies; desarrollo de medios de transporte para facilitar la exportación de las producciones, formar pantanos, abrir canales, criar árboles, etc., etc. Todo esto lo tienen los agricultores ingleses, franceses y norteamericanos, quienes nos aventajan en la industria; pero ¿acaso aportó esos recursos la acción individual? ¿No son la consecuencia de una ilustrada legislación nacional lo que creó esas maravillas, cada Gobierno en su respectivo país, facilitando su desenvolvimiento y progreso general? No puede ser de otro modo, si comparamos lo que allí y aquí sucede.

La institución de ingenieros agrónomos fué creada para que difundieran sus conocimientos por la nación; de esa escuela han salido ingenieros ilustrados, que pueden, con laudable celo, alcanzar el objeto deseado. Los de montes, a pesar de que cada día se reducen más por las ventas que hace el Estado, forman cuerpo y están empleados; mas a los agrónomos se les ha destinado para desempeñar las Secretarías de las Juntas de Agricultura provincial; y como tan acertadamente censura el articulista, pretenden dedicarlos a formar catastros de riqueza territorial, no obstante la necesidad que indica de los campos de experiencia, análisis de tierras, conocimiento de semillas aplicables a diferentes terrenos, que sólo por el conocimiento é ilustración de estos entendidos ingenieros puede realizarse. Sabemos de una provincia donde existe uno inteligente y laborioso, que ofreció dar impulso y formar el campo de enseñanza y experiencia práctica, a la manera que los hay en Italia, con sólo que se le facilitara 2.500 duros para comprar un pedazo de terreno, hacer los gastos de instalación y adquirir los instrumentos más útiles y sencillos y menos costosos é inmediatamente necesarios. Pues, sonrojoso cuesta decirlo, no pudo proporcionárselos.

(1) Nació Aristóteles 384 años antes de Jesucristo.



Este detalle demuestra claramente, como la luz meridiana, que ciertas medidas tienen que proceder de las regiones donde existen los medios que sirvan á su amparo y desarrollo. Bastante haría después la acción individual en aprovechar la enseñanza que se diere.

No son estas suposiciones gratuitas; la experiencia está probando en varias comarcas la exactitud de nuestros asertos; si ha de corresponder al legítimo progreso, necesario es difundir la ciencia los que tienen la facultad de hacerlo, y nivelándose por este medio las inteligencias, cada uno trabajará después para producir mejor y competir con los extraños.

UN AGRICULTOR EXTREMEÑO.

## LUCIO TRELLEZ,

RELACION CONTEMPORÁNEA, POR JOSÉ ORTEGA MUNILLA.

Las letras españolas acaban de aumentar sus joyas con una nueva producción del autor de *La Cigarra*.

Cuando la crítica examinó, hace pocos meses, aquella preciosa novela, que por sí sola ha bastado para hacer la reputación literaria de Ortega Munilla, no faltó quien echase á volar la idea de que no era más que un ensayo de sus condiciones de novelista, y que, al través de las galas de una imaginación vigorosa y un estilo castizo y delicado, se ocultaban una inteligencia y una razón capaces de acometer otra empresa de más interés en los tiempos que alcanzamos, en que la misión del literato no es ya solamente la de instruir deleitando, sino que tiene, más que el político y que el filósofo, el sacerdocio de las costumbres, que le obliga á dirigir los afectos del corazón hacia lo verdadero y lo útil.

Y no era ésta una idea apasionada; *La Cigarra*, en opinión de todos los críticos, tiene más bellezas de forma, más amenidad en sus detalles y más riqueza en las descripciones que intensidad en el argumento. *Lucio Trellez*, que es la segunda novela de Ortega Munilla, no ofrece menos dulzura en el lenguaje, ni menos arranque artístico en las imágenes, y, sin embargo, tiene sobre aquella la ventaja de tratar un asunto de espíritu más enérgico, de impresiones más vivas y de interés moral bastante más práctico.

Lucio Trellez, que es el primer carácter de la obra, es una de esas personalidades que, sin ser adocenadas, no ofrecen tampoco ninguna de las cualidades que singularizan á un sujeto. Casi lo propio sucede con los demás personajes, si exceptuamos al canónigo de Cuenca don Teófilo de Ustariz que, si, como presbítero poco acostumbrado á los negocios de la vida práctica, tiene algunas extravagancias disculpables, como hombre, resulta al fin de la jornada tan atrabiliario y tan redomado, que por mucho que el autor le defienda, no puede evitar que despierte primero un repugnante desagrado, y más tarde un sentimiento de conmiseración. Y lo que ocurre con los personajes ocurre con las situaciones; todas ellas están tomadas de la vida y del modo de ser de la clase media y de la clase más humilde, porque ni D. Adrian Ustariz, sabio y rico jurisconsulto, ni su amigo el ex-ministro señor Arolas, pueden considerarse como figuras aristocráticas.

Quien conozca la sociedad de Madrid, conoce indudablemente más de un Lucio Trellez, y más de un personaje que se parecen á las creaciones del autor de la obra.

Y aquí es donde empezamos á distinguir el ingenio y el buen sentido del autor; porque admirar lo admirable, enamorarse de lo sublime, plantear un problema y desarrollar una acción en que entren personajes y situaciones que están casi siempre fuera de lo ordinario, no es grandemente difícil; pero tomar los sujetos tal y como ellos son, tal y como la generalidad los concibe, sin extremar sus condiciones, sin exagerar sus defectos y sin apelar á circunstancias que, ó no se explican ó tienen que refugiarse en la fatalidad, y con estos elementos, que se ven, que se tocan, exponer el asunto; desarrollarlo con naturalidad; resolverlo de una manera más ó menos fuerte, pero perfectamente humana; interesar los afectos del corazón hasta hacerle sentir los verdaderos caracteres de la sinceridad y la doblez, del amor y del odio, de la ambición que dignifica y de la envidia que empequeñece; pasear la inteligencia al compás de estas contradictorias ideas por encima de las posiciones sociales, para distinguir sus ideas y sus sentimientos y apreciar después su singular contraste; levantarse, en fin, sobre el nivel de la sociedad en que se vive, contemplarla con el microscopio de la razón, describirla, juzgarla, con sus galas, sus miserias, sus costumbres, sus preocupaciones y sus misterios, y de todo ello sacar reflexiones y enseñanzas tan severas para la inteligencia culta como útiles para la más modesta; todo esto, que es lo que debe ser la síntesis de la novela moderna, es empresa demasiado ardua; por eso el que tiene la fortuna de acometerla con valor y conducirla con acierto, tiene derecho á

ocupar, como ocupa ya Ortega Munilla, un lugar escogido en el panteón de las letras.

No nos detenemos á narrar el argumento de *Lucio Trellez*; basta á nuestro fin lo que queda dicho, y dejamos al buen juicio del lector el apreciar lo demás; pero no hemos de pasar inadvertidos los episodios y detalles secundarios que nacen y se desarrollan al compás del asunto y que contribuyen á mantener su interés y á aumentar sus encantos. A esta sección pertenecen las admirables descripciones de una noche de verano en la Castellana; una visita al Hospital de niños; una tarde en la Casa de Campo; un mercado de Madrid al amanecer; la muerte de una joven; varias escenas infantiles en el pobre hogar de una portera; la sala de pasantes en el bufete de un abogado célebre, que recuerda á uno de nuestros más ilustres decanos; una noche tempestuosa en Madrid, y otras no menos notables.

Reciba el Sr. Ortega Munilla nuestra felicitación, que es lo menos que podemos ofrecerle, por el nuevo triunfo de su segunda novela.

F. CALVO MUÑOZ.

## CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA TIERRA.

«Recuerdan ustedes aquella linda leyenda árabe del viajero eterno, que cada mil años vuelve á pasar por el mismo camino?»

«Visitando un día una ciudad muy antigua y prodigiosamente poblada, cuenta Kidz, el personaje fantástico, pregunta á uno de sus habitantes cuánto tiempo hacía desde su fundación.

«— Verdaderamente, me respondió, es una gran ciudad; pero no sabemos desde cuándo existe, y nuestros antecesores en este punto eran tan ignorantes como nosotros.

«Diez siglos después volvió los mismos sitios y no percibió ningún vestigio de la ciudad. Un campesino cogía hierbas donde antes se levantaba, y le pregunté desde cuándo había sido destruida.

«— En verdad, me respondió, vaya una rara pregunta. Este terreno no ha sido nunca más que lo que es ahora.

«A mi vuelta, mil años más tarde, encontré aquel mismo sitio ocupado por el mar. En la orilla había un grupo de pescadores, á quienes pregunté desde cuándo la tierra había sido cubierta por las aguas.

«— Es esa, me respondieron, una pregunta que debe hacer un hombre como usted? Este sitio ha sido siempre lo que hoy.

«Al cabo de otros mil años volví, y el mar había desaparecido. Me informé de un pastor que guardaba su ganado en las laderas de una montaña, y me dió la misma respuesta que los precedentes.

«En fin, después de un espacio de tiempo igual volví por última vez á aquel sitio. Una ciudad floreciente, más poblada y más rica en monumentos que la que yo había ya visitado, se extendía hasta perderla de vista. Cuando quise enterarme de su origen, los habitantes me respondieron:

«— La fecha de su fundación se pierde en la antigüedad, ignorando desde cuándo existe, y nuestros padres no sabían más que nosotros.

«Y después de mil años, señor Kidz, volví á pasar por el mismo camino....»

Alí se para el narrador del siglo XIX. Sin duda no preveía la crisis final en que la naturaleza y la humanidad se inmovilizarían en la muerte. Al cabo de estas transformaciones, de este perpetuo volver á empezar de las cosas, no presentaría la extinción total de la luz y la vida. Sin embargo, esta alegoría tal cual es, es sorprendente. Ella nos demuestra nuestra pequeñez, define maravillosamente la ilusión que nos hace mirar como inmutable el mundo en que vivimos, y nos enseña que la historia de la humanidad entera no se tiene en cuenta en lo infinito más que la del miserable insecto que un día de verano se ve nacer, amar, reproducirse y morir.

Más afortunado que Kidz, yo puedo acabar ese viaje á través de los años. Él se limitaba á señalar los cambios realizados sobre un punto del globo; yo voy á abrazarlos en su conjunto, y de una sola ojeada. Sin esfuerzos proféticos, sin invocaciones de cábalas ni de magia, quiero hacer asistir á mis lectores á las últimas convulsiones supremas de nuestra tierra y describir el espantoso minuto que señalará su aniquilamiento, lo mismo que, gracias á la ciencia, el astrónomo determina el momento preciso en que se encontrarán dos astros, la hora y el segundo en que dentro de cien años tal eclipse de sol ó luna asustará los campos.

Nuestro planeta se ha enfriado.

El calor central, débil y templado, no llega ya á la superficie de la capa terrestre, gradualmente espesada. Incascentes filtraciones han empobrecido á los mares; el agua se retira de la orilla; los fondos oceánicos se elevan; las

islas se unen á los continentes; los mediterráneos desaparecen.

Lanzados de las regiones septentrionales por el lento acrecentamiento de los hielos polares, los pueblos emigran hacia el Sud, donde hasta los últimos días van á manifestarse los prodigios de una civilización agonizante.

Ya la Rusia, el Norte de América, el Japon, el Thel y la Europa por una parte, no existen sino como recuerdo en antiguas crónicas trabajosamente descifradas por algún Champoleon de aquellos tiempos. Por otra parte, el Sud de América, la Nueva Holanda y algunas otras tierras australes, invadidas por las nieves, están muertas para el hombre. Sólo el Ecuador es habitable. El África central, las Indias, las comarcas vecinas del gran canal interoceánico se cubren de ciudades muy pobladas, y las razas aborígenes mezcladas con los restos de las familias que el frío del Norte ha llevado hacia allí, se confunden con éstas en una raza única y nueva, de la que ningún antropologista actual podría determinar el ángulo facial.

Entonces se producen extraños descubrimientos, invenciones inauditas, después de las que las muestras no son sino groseros bocetos. Colocado en un mundo nuevo, que amasa para él desde millares de siglos inestimables tesoros, el hombre civilizado del Sahara, del Nilo azul, del río de las Amazonas y de las Pampas, abre al fin sus ojos admirados ante las maravillas que lo rodean; golpea el suelo y se realizan milagros. Una química, una mecánica, una dinámica nueva sale de su cerebro. El aire, la tierra y sus entrañas, el mar con sus nuevos continentes, todos los elementos son entre las manos de este hombre perfeccionado instrumentos dóciles, que domina, doblega y transforma al agrado de su fantasía.

Y durante este tiempo, el Sol, corazón del mundo, astro ponderador de los movimientos de nuestro sistema, va palideciendo y enfriándose por grados.

Oigamos lo que dice el eminente astrónomo Mr. Faye:

«Este corazón enfriado es la muerte. Cuando su luz se apague, la vida animal y vegetal que desde hace tiempo han empezado á circunscribirse hacia el Ecuador, desaparecerá completamente de nuestro globo.

«Reducido á las débiles radiaciones de las estrellas, será invadido por el frío y las tinieblas del espacio; los movimientos continuos de la atmósfera se convertirán en completa calma; las últimas nubes habrán derramado sobre la tierra sus últimas lluvias; los arroyos y ríos cesarán de llevar al mar las aguas que la radiación solar absorberá necesariamente. El mar mismo, enteramente helado, cesará de obedecer á las fluctuaciones de las mareas. La Tierra no tendrá ya otra luz que la de las estrellas rutilantes, que continuarán penetrando en la atmósfera, y allí se inflamarán. Puede ser que las alternativas que se observan en las estrellas al principio de su fase de extinción se reproduzcan en el Sol; puede ser que el desarrollo de calor, debido á algún cataclismo de la masa solar, dé un instante á este astro su esplendor primitivo; pero no tardará en debilitarse y en apagarse por última vez como las famosas estrellas del Cisne y de la Corona.

«En cuanto al resto de nuestro mundo, planetas y cometas seguirán la misma suerte que la Tierra, sin dejar de continuar circulando, según las mismas leyes, alrededor del Sol apagado.»

Pero antes de este espantoso fin, ¿qué sucederá? ¿Cuáles serán, en medio de esta decrepitud universal, los destinos de la gran familia humana?

Figurémonos el último año de la Tierra espirante.

Los dos cascos helados de los polos se adelantan poco á poco, uno hacia el otro.

En el Ecuador, un círculo de tierras aún habitadas, y de mares aún libres, rodea el globo, cuyas diez y nueve vigésimas partes están ya muertas. Allí, en aquellos estrechos límites, la vida parece concentrada como los últimos rayos de una lámpara próxima á extinguirse. Los hombres y las lenguas están confundidos.

Las grandes especies animales, también arrojadas por el frío, se mezclan á los que sobreviven de nuestra raza. Una tierna unión liga á todas las criaturas; un solo sentimiento subsiste, la fiebre de la conservación. Se ven grupos inmensos de seres enlazados para buscar en el seno uno del otro un vestigio de calor. Las serpientes no tienen ya veneno; los leones ni tigres sus temibles garras; las fieras feroces fraternizan con el hombre; todo quiere vivir, y vivir aún hasta el último día.

«En fin, llegará ese día; los rayos de un pálido sol iluminarán un lúgubre espectáculo; los cadáveres helados de la última familia humana, muerta de frío y de asfixia, á la orilla del último mar seco.»

Tal es la conclusión de esta curiosa é instructiva obra que acaba de publicar Mr. H. Vivares, bajo el título *El Principio y el fin de los mundos*. Este libro, lleno de hechos, erudito y claro, á pesar de su forma notablemente litera-



ría, es palpitante como una novela. Se lo recomiendo á los curiosos que se atrevan á echar una mirada sobre los abismos del porvenir. Y el mejor modo de terminar este rápido artículo es reproducir las líneas con las que Mr. Vivares termina su estudio.

Puede que hagan pensar á más de un lector.

«Después de esta terrible muerte aparecerá la aurora de una humanidad nueva. Cuando haya desaparecido la vida de la superficie de los planetas, esta misma causa que la habrá hecho imposible sobre aquellos astros helados, la hará posible sobre el sol frío. Entonces éste pasará por las diversas fases geológicas que los otros cuerpos de nuestro sistema han atravesado. Una creación orgánica vendrá á animar su superficie, y, planeta nuevo, llevará también una humanidad alrededor de ese círculo desconocido de atracción que lo arrastra ahora hacia la constelación de Hércules. Este lejano sol se apagará á su vez...»

¡Cadena misteriosa é infinita!

F.

## LA CAZA Y LA LUZ ELÉCTRICA.

En los bosques vírgenes del Canadá y la California acostumbran los cazadores salir de noche, con su rifle y un instrumento en forma de sarten, lleno de piñas, que arden como antorchas, y se internan en la oscuridad para fascinar las fieras que allí se encuentran. Los movimientos del cazador al andar hacen vacilar el instrumento, y su sombra se proyecta gigantesca y fantástica, tan pronto á la derecha como á la izquierda. El ciervo sorprendido por esta iluminada aparición no se atreve á moverse; sus ojos brillan como los de un gato cuando la sombra del cazador pasa cerca de él, lo que permite hacer buena puntería. De lejos sus ojos forman un solo punto luminoso, parecido á un gusano de luz, pero de cerca parecen separarse y tomar su posición natural. Este es el momento de hacer fuego, y no es difícil acertar.

Este sport es el *fire-hunting*, ó caza del fuego, muy común entre los cazadores de Labrador y de Hudson. A veces, y gracias á este subterfugio, suelen matar dos ó tres ciervos en una noche. También se ha ensayado este género de caza en África y en la India contra las fieras, y ha dado buen resultado; leones y tigres no pueden resistir á este ardido nocturno que los fascina. Pero en Europa no se ha usado hasta ahora, que sepamos al menos, el *fire-hunting*.

Sin embargo, hace tiempo circulan en Inglaterra algunas noticias sobre un ensayo de este género. Un gran propietario de Lancashire, se dice, se ha servido de la luz eléctrica para atraer la caza. Este cazador posee una vasta landa en que abundan las *grouses*, y hizo llevar allí una máquina Gramme, provista del sistema Jablochkoff, y la puso en batería á la caída de la noche. Una locomotora que había servido durante el día para hacer mover las trilladoras, proporcionó la fuerza motriz. Pronto la luz eléctrica arrojó sobre la tierra, ya en oscuridad, sus azules rayos, y nueve tiradores se prepararon. Se envió un ejército de ojeadores con orden de echar la caza hacia la luz que se veía á gran distancia, y los cazadores, formados en círculo á unos treinta metros de la máquina, veían como si fuese de día.

No tardaron en llegar las *grouses*; levantadas por los ojeadores volaron hacia el globo de fuego que estaba protegido por una fuerte alambrera. Aunque asustadas por los disparos, volvieron obstinadamente, como las mariposas alrededor de una linterna. Muchas fueron muertas; otras caían alucinadas en el suelo; los tiradores hacían un fuego graneado, sólo tenían que poner nuevos cartuchos y empezar la maniobra. Pero á pesar de la rapidez del tiro, no bastaban; las *grouses* llegaban en gran abundancia. En fin, uno de los tiradores, cansado de cargar su arma, cogió un palo y se puso á pegar á los pájaros atontados; los otros hicieron lo mismo, y entonces fué una escena indescriptible. Nueve cazadores y dos guardas hicieron una matanza increíble. Al poco tiempo los ojeadores tomaron también parte y cayeron á palos sobre la caza. En fin, la Saint-Barthelemy cesó por falta de víctimas, y se contaron los muertos; 464 *grouses*, 11 chochas, 143 perdices, cinco gavilanes y dos buhos, y un número incalculable de pequeños pajarillos, yacían por tierra. Tal es el relato que hace sensación algunas semanas en Inglaterra entre los *sportsmen* de todas categorías. Los periódicos se ocupan de ello; en los clubs y en los *chateaux* se habla de este episodio, y en todas partes es grande la indignación.

No se ha encontrado epíteto para calificar este proceder, ni palabras bastantes severas para vituperar á los que lo pusieron por obra. Matar pájaros sin defensa y atraerlos á una sorpresa, es contra todas las reglas de la caza. Se puede excusar al americano que usa el *fire-hunting*, porque en rigor está obligado á vivir de la caza; pero en la forz batida verificada en Inglaterra es imposible invocar tal excusa; la necesidad no ha sido el pretexto. Además,

las *grouses* y perdices han debido quedar completamente inútiles para comerse.

El rasgo distintivo, la esencia misma de lo que llamamos sport, es que la caza pueda defenderse. Todo cazador emplea su inteligencia y destreza contra el instinto del animal que persigue, y á menudo sale perdiendo. ¿Quién no conoce las astucias de una liebre, los recursos del zorro, los cambios del ciervo, ó la maravillosa táctica de un salmon? Algunas veces estos animales se nos escapan á pesar de nuestra ciencia. Entre ellos y nosotros la lucha es igual, y precisamente esta igualdad de la lucha es lo que constituye su encanto; sin esto, la caza no es sino un asesinato.

Esta historia ha dejado una profunda impresión; deja ver todo el partido que un propietario poco escrupuloso podría sacar de la luz eléctrica para una cacería monstruo. Los pájaros sienten á tal punto la influencia de una luz viva que ilumina durante la noche, que sería fácil tirarlos por millares. Algunos hechos probados no dejan la menor duda sobre esto. Todos los años, en la época de su emigración, centenas de codornices, golondrinas y otros pájaros de paso se dejan matar en las costas, volando contra los faros, cuyos fuegos los atraen. Los fuegos fatuos que se ven en los pantanos y lagunas en el invierno, debidos á las emanaciones gaseosas de aquellos sitios húmedos, sirven de guía á las aves acuáticas.

Los pájaros son como los insectos, no pueden resistir á una luz viva que se encuentra aislada en la oscuridad. También los peces están sujetos al deslumbramiento nocturno. Los pescadores de atún en el mar Negro lo saben perfectamente, y ponen junto á las redes unas linternas que les permiten hacer pescas milagrosas.

Cuadrúpedos, aves, peces, todos podrían ser subyugados por el *fire-hunting*.

No es, pues, raro que á los *sportsmen* ingleses les haya disgustado esta tentativa de la caza con la luz eléctrica, por las consecuencias que puede tener.

Este hecho tiene, sin embargo, un lado que merece ser examinado. La luz eléctrica podría servir para exterminar á los animales dañinos. Si la sarten que usan los *fire-hunting* sirve para cazar las fieras en los bosques americanos, la clara intensidad de la luz eléctrica debe ejercer un gran poder sobre las fieras que infectan nuestras comarcas en invierno. En Argel, en Rusia, en la India las fieras son un verdadero azote, y destruyen más de cien mil cabezas de ganado todos los años, sin hablar de los ataques á los habitantes. Sólo en Argel, el gobernador ha pagado recompensas por 102 leones, 530 panteras, 1.072 hienas y 14.784 chacales, que fueron muertos en 1877.

F.

## ECOS DEL EXTRANJERO.

Bajo la acción de la temperatura que nos abrasa, la moda está naturalmente en el Océano, y todos desean ir á hacerle la corte. Cada uno aspira á la amarga onda de un modo irresistible, y los trenes de recreo prometen satisfacer estos gustos á todos, á los grandes y los pequeños. No se encuentran sino personas pensando en hacer sus baules y consultando el itinerario de los caminos de hierro: el que no va al mar, va á las aguas. Hoy el ir á un punto de éstos es una obligación para la casi generalidad de las gentes.

Así como hay plantas que no viven bien sino en los sitios húmedos, hay personas que no se encuentran sino en las aguas; parece que aquél es su elemento. Hay el banquero de las aguas, el decorado, el titulado, el jugador que juega siempre sin que se le conozca la menor renta. El marido y la mujer, la joven y la familia, el aburrido y el que se aburre de las aguas. Para asegurar á las estaciones balnearias y sitios donde se toman aguas la perseverante simpatía de sus favorecedores, han añadido ahora carreras de caballos al programa de sus atracciones. Estas carreras les valen un aumento de movimiento y gastos. Es una ocasión de ganar ó perder el dinero además de la que ofrece, bajo múltiples aspectos, la sala de juego del Casino. Bajo este título, las carreras llevan un mundo ruidoso, fastuoso, arrojando su dinero por el balcón, y que no repara en la suma de la cuenta del hotel.

So dice que este año Dieppe está de moda, pero Deauville y Trouville se defienden y estarán muy animados, al menos, durante la semana de las carreras.

La Condesa de Pourtales no dejará de ir á Deauville á unirse á aquella pléyada de mujeres hermosas. La graciosa Condesa acaba de ordenar le hagan bordados especiales que merecen mención y que estarán muy de moda. Todos han visto en los museos vestidos de marqués y muebles Luis XV, bordados de cintitas. Pues bien, la Condesa quiere tener cintas semejantes, y ha escrito á Lyon para que se las fabriquen y después le formen bordados sobre satén.

Plombières y Luchon están muy concurridos; en Vichy se divierten mucho, y Biarritz se ve ya con sus aficionados de todos los años.

Los parisienses que aspiran á los placeres náuticos y no pueden ir hasta el mar, tienen la Grenouillère como recurso. La Grenouillère es un sitio único en su género, una de las curiosidades de los alrededores de París, el Eden del baño frío. Allí todos se bañan, por decirlo así, en el mismo baño; las señoras en *toilette* especial; los hombres, con vestido excesivamente compendioso.

Después del baño se va á comer á Bougival, y á bailar á la célebre reunión de los aficionados á bogar en canoas. Bougival es el puerto por excelencia de éstos, además de Berey, Asnières y Poissy; pero los aficionados han querido aristocratizarse, y Bougival es el centro *fashionable*.

Al lado del baile está el restaurant, cuyo *menu* es apetitoso y escogido; los remeros están acostumbrados á la cocina del Club y del café Inglés. Situado á la orilla del río, bajo árboles gigantescos, se come rodeado de las más pintorescas vistas.

Hace días tuvo lugar un magnífico *drag* ofrecido por los oficiales de húsares de Fontainebleau. El *drag* es parecido al *paper hunt*, de que ya se ha ocupado El Campo, con la diferencia de que la pista se traza con una piel de animal que los perros tienen que buscar hasta encontrarla. Mucha gente acudió de París para tomar parte en la fiesta, y los húsares hicieron las cosas magníficamente.

La estación en Londres está en su ocaso: á pesar de la guerra del Zululand y del trágico episodio que la ha señalado, ha sido muy animada este año. Ahora toda la *high life* británica se dedica á los viajes de placer, baños y aguas. Se dice que la princesa Beatriz, la menor de las hijas de la reina Victoria, se casa con el primogénito del Gran Duque de Baden.

En Bruselas preocupa la atención del público el proceso de Madame Sampigny, á quien su esposo hirió con un revólver al salir esta señora de una visita íntima, que no era del gusto del marido. Según lo que los periódicos dicen, con motivo de este proceso, la vida de la citada señora estaba llena de aventuras no muy escogidas, y se comprende que al esposo le irritase la conducta de la que llevaba su nombre.

El público parisiense acude con profusión á ver á los nubianos del Jardín de Aclimatación. La caravana que simulan, y en la que desfilan los camellos cargados de bagajes, elefantes, jirafas, bueyes, asnos blancos, antílopes y hasta un mono, que parece el bufon de la compañía, es muy interesante. Las exhibiciones antropológicas inauguradas en el Jardín de Aclimatación son espectáculos eminentemente instructivos, que merecían ser imitados en ésa.

En un restaurant:

—¡Mozo, huela V. este pescado! ¿Cómo se atreve V. á servirme esto?

El mozo, con sencillez:

—Caballero, ¿quién lo creyera! Con este calor el pescado se echa á perder... antes de ser cogido del agua.

—Pues sírvame V. un pollo.

—¿Jóven?

—No mucho: déme V. un pollo de la Edad Media.

NEDOC.

## NOTICIAS GENERALES.

En Cádiz ha tenido lugar, con gran solemnidad y concurrencia, la apertura de la Exposición Regional en el edificio del Hospicio, al que se han hecho las obras precisas para reunir allí los objetos expuestos.

Se halla dividida en seis grupos:

- 1.º Obras de arte.
- 2.º Producciones que tienden al progreso intelectual.
- 3.º Arquitectura é industrias que de ella se derivan.
- 4.º Industrias extractivas.
- 5.º Industrias fabriles y manufactureras.
- 6.º Industrias marítimas y militares.

Esto unido á la Velada de los Angeles, carreras de caballos y regatas, harán que el mes de Agosto lo pasen muy agradablemente los infinitos forasteros que allí han acudido.

El día 16 del corriente se verificarán en la bahía de Cádiz cuatro regatas; dos para esquifes de 36 pies de eslora, tripulados por cuatro remeros y timonel, que recorrerán 200 metros de distancia; una para esquifes de la misma dimensión, tripulados por dos remeros y timonel, que harán un recorrido de 800 metros; y por último, regatas á vela para embarcaciones de recreo dirigidas por sus dueños ó por aficionados á este sport.

En las primeras tomarán parte los esquifes *Scripty Triunfo*, de los clubs de Gibraltar y Cádiz, y en la tercera el esquife *Guadalquivir*, de la Sociedad Sevillana, y el *Triunfo*, del club de Cádiz. El premio otorgado por las señoras que presidirán la fiesta lo disputarán las tripulaciones de cuatro remos de Gibraltar y Cádiz.

Los caballos del Sr. Duque de Fernán Núñez *Pagnotte* y *Miss Pretention*, se hallan en Chantilly preparándose para las carreras de Deauville. Después irán á las de Biarritz, y volverán á Madrid.



Una de las más bellas flores de los Alpes, *l'Edelweiss*, tan buscada por los *touristes*, y de donde se sacan grandes cantidades para venderlas a los extranjeros, va escaseando tanto, que con el objeto de preservar ese bello adorno de la montaña, el Consejo de Berna ha decidido publicar un decreto prohibiendo su venta y la exportación de raíces.

Las carreras de caballos celebradas últimamente en Santander estuvieron muy animadas a pesar de lo desapacible del tiempo.

El primer premio, del Ayuntamiento, consistente en 1.500 rs., fué ganado por el caballo *Gallardo*, de D. Nicolás Quintana.

El segundo (de suscripción), 2.500 rs., lo ganó la yegua *Yumuri*, de D. Ramon G. Corral.

El tercero, 1.500 rs., también del Ayuntamiento, lo ganó *Corzo*.

El premio del Ministerio de Fomento, 3.000 rs. la yegua *Yumuri*.

La cuarta carrera, que tenía por premio un objeto de arte, regalado por los discípulos de la Escuela de Equitación, también se decidió en favor de la yegua *Yumuri*.

En la quinta carrera, premio de 1.000 rs., venció *Gallardo*.

La fiesta terminó con la carrera de un carro romano, propiedad del Sr. Horga, obteniendo el premio ofrecido por haber dado la vuelta en menos tiempo del señalado.

El famoso gigante de los mares, *El Leviatan*, ha sido transformado en un inmenso establo, que hará la carrera de los Estados-Unidos a Londres, y podrá traer a Europa en cada viaje dos mil doscientos bueyes y treinta y seis mil carneros.

Segun datos oficiales, tenemos en España la ganadería siguiente:

Ganado caballar, 700.000 cabezas; asnar y mular, 2.500.000; vacuno, 3 millones; lanar, 23 millones; cabrio, 4.500.000; de cerda, 4.500.000; total, 28.200.000.

De un estado de la ganadería de cada país por kilómetro cuadrado, se deduce que España es la penúltima de las naciones en riqueza pecuaria. En tanto que Noruega cuenta 1.059 cabezas de ganado por kilómetro, España sólo tiene 255.

La idea de establecer en Málaga una Sociedad de Regatas había surgido en diferentes ocasiones, con intermitencias más ó menos prolongadas, pero hasta ahora no llegó a convertirse en una realidad, aunque dicho puerto reúne favorables condiciones para la instalación de aquella. Varias causas han servido de rémora al objeto mencionado, figurando quizá en primer término la falta de espíritu de asociación, falta harto generalizada, no ya en Málaga sino en todas las provincias andaluzas. Sin embargo, la constancia de unos pocos amigos ha triunfado de las contrariedades, y Málaga posee una Sociedad de Regatas, segun decimos. Ha empezado con modestia, cuenta con una sola canoa, pero como dado el primer paso los subsiguientes son más fáciles, esperamos que en un breve plazo pueda hacer gala de un importante material, en el que figure algún esquife y alguna balandra, para las carreras náuticas a la vela.

Los señores socios dedican todas las tardes cierto tiempo a los ejercicios de remo; emprenden paseos por la bahía, y creemos que si perseveran en sus buenos propósitos, llegarán a constituir una Sociedad de verdadera importancia y de indudable utilidad, pues nadie ignora que la tienen las de esta índole, cuando alcanzan cierto desarrollo.

En España se advierte desde hace pocos años una marcada tendencia a la creación de esta clase de sociedades: las hay en varios puertos del Norte, y Sevilla y Cádiz tienen las suyas, que han adquirido merecida reputación. El ejemplo de Francia, y sobre todo de Inglaterra y los Estados-Unidos, donde se concede grande importancia a los ejercicios náuticos, tiene, pues, imitadores y hace falta un esfuerzo para que en Málaga se fomente la Sociedad.

Las personas a quines Morfeo no visita por las noches, se alegrarán saber que las emanaciones del lúpulo tienen propiedades narcóticas. Para desterrar el insomnio, bastará con introducir en las almohadas lúpulo entre las plumas ó el crin. Este remedio no ofrece peligro y puede usarse en toda estación, porque las piñas no deben usarse sino secas.

**Diálogo entre un cura de aldea y un labrador:**  
—Señor cura, dígame V., se lo ruego, ¿qué es esa flojera que nuestro amo teme tanto para nuestras viñas?  
—Amigo mío, es una plaga que el cielo envía sobre las viñas de los que no cuidan de cultivar también la viña del Señor.

Una rama de saúco, colocada en verano cerca de una ventana, aleja la mayor parte de los insectos molestos, como mosquitos, moscas, polilla, etc.

También es un correctivo para los malos olores, y muy útil en los escaparates de carne y pescado, durante los calores. También conviene tener algunas hojas de saúco cerca de los aparadores.

El colmo del celo para un guardia de orden público: Detener la marcha de un reloj.  
El colmo de la sensibilidad: No querer frotar un fósforo, por temor de que sufra.  
El colmo de la glotonería: ¡Devorar una afrenta!  
El colmo del pudor: ¡No desnudarse delante de un queso de Gruyère, porque tiene ojos!  
El colmo de la crueldad: ¡Frappier el champagne!  
El colmo del republicanismo: ¡No pasar por la plaza del Rey ni calle de la Reina.

El colmo del ateísmo: ¡No beber más que agua, porque hay un Dios para los borrachos.

La reina Victoria ha invitado a los delegados extranjeros del gran concurso agrícola de Londres a visitar Windsor Castle y las granjas Reales.

El Vizconde Bridport, caballero de S. M., los acompañó y enseñó el castillo Real, los departamentos privados, los grandes salones, etc., y después los llevó a la lechería, construida en 1852 bajo la dirección del príncipe Alberto; de allí pasaron a la granja del Príncipe, donde se les sirvió un suntuoso *lunch*, visitando luego el bosque de Windsor y el parque y colegio de Eton, donde se educan los hijos de la aristocracia británica.

Nunca se habían visto tantos nombres extranjeros entre los compromisos para el Derby de 1881. La Francia está representada por el Príncipe de Aremberg, uno; M. E. Blanc, tres; Mr. Delamarre, uno; Mr. Ephrusis, dos; el conde Lagrange, seis; Mr. Lupin, uno; el Baron Rothschild, dos, y el Baron Selisekler, tres. Además, tres propietarios americanos, dos rusos y un húngaro.

Los caballos del Príncipe de Orange, vendidos en el Tallershall frances el 19 de Julio, han producido 63.600 francos.

Hemos recibido los dos números últimamente publicados de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA de sport, zootecnia, agricultura, caza, pesca, equitación y variedades, que ve la luz pública en Barcelona, los cuales no desmerecen, tanto en la parte de ilustración como en la material y literaria, de los demás publicados desde su fundación.

La Dirección de dicho periódico, de reconocida utilidad para los veterinarios agricultores y aficionados a la caza y equitación, regala a sus abonados la primera entrega de 16 páginas, acompañada de un magnífico grabado de la obra que empieza a publicar con el título de *El Conejo, la Liebre y el Lepórido*, y cuyo objeto es dar a conocer la historia de estos animales, el modo de criarlos, el mejoramiento de sus castas, la curación de sus enfermedades y los varios procedimientos que se emplean para su caza.

El precio de suscripción a dicho periódico es de 12 rs. trimestre, anticipando su importe en sellos de correo.

Administración y Redacción, calle de Mendizábal, número 20, 2.º, Barcelona.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Palencia nos ha favorecido, remitiéndonos la Memoria acerca de la Exposición Provincial que tuvo lugar en Setiembre de 1878, a la que acompaña un croquis de la Exposición, y grabados con los principales instrumentos agrícolas expuestos. Asistieron 599 expositores, y se adjudicaron 26 premios en metálico, 24 medallas y 191 diplomas.

Felicitemos a la Junta por el brillante resultado obtenido con este ensayo.

Algunos jardineros no consiguen que crezca el gazon sembrado bajo los árboles, y consiste en que emplean en estos sitios sombreados, semillas que no convienen sino a los terrenos donde no hay árboles. He aquí el nombre de dos semillas que se dan muy bien bajo los árboles. La *poa sempervirens* y la *poa nemoralis*, que permiten dar a los prados ese aspecto aterciopelado que contrasta tan bien con el brillo de los parterres de flores.

En Agosto habrá carreras de caballos en Francia; el 1, en Vesinet; 1 y 2, en Vichy; 3 y 4, en Caen, Dinan, Moulins, Luçon y Molines; el 10, en La Capelle, Guerande, Lorient y Fleurs; el 11, en Castries; el 12, 14, 16 y 17, en Deauville; el 15, en la La Rochelle; 17 y 18, en Laon y Limoges; 19 y 20, en Boulogne-sur-Mer; 22, 24 y 26, en Dieppe; el 24, en Saint-Lo, Rendón y Saumur; el 28, en Enghien, y el 31, en Auteuil, Perigueux, Blaugy y Chesbourg.

Un nuevo sport, que procedente de América se ha puesto en moda en Inglaterra y empieza a extenderse en Francia, es el tiro de bolas de cristal, que se ejecuta por medio de una trampa, cuyo inventor es el capitán Boyardus, célebre tirador de pichones. Este aparato se compone de un fuerte resorte plano sujeto a una tabla de madera y teniendo en su extremidad un platillo de cobre forrado de caoutchouc, en el que se pone una bola de cristal de diez centímetros de diámetro, en la que se introducen algunas plumas cortas y ligeras. El resorte se estira y sujeta con un bramante, el que se suelta cuando se quiere saltar la bola, la que es lanzada al aire, y el tirador, colocado a veinte metros del aparato, tira a la bola, que se rompe al choque de los plomos; se puede, por medio de la cuerda, imprimir al aparato movimientos laterales y arrojar la bola a un lado ó a otro, sin advertir nunca al tirador de la dirección que va a llevar, porque la trampa está tapada con un lienzo colocado delante de ella.

La trampa Boyardus ha dado lugar a una serie de *matches*, en los que los más célebres tiradores de pichón toman parte.

Para ser un buen tirador, conviene ejercitarse en tirar a las bolas de cristal: es una diversion poco costosa y agradable, y tiene la ventaja de poder organizar partidas de tiro, con tanto atractivo como las de pichones, y menos onerosas.

Pronto vendrá al hipódromo el célebre tirador americano Carver, que hace tiempo hace las delicias de los *sportmen* de Londres, con sus maravillosos ejercicios de tiro a las bolas de cristal. Es difícil llegar al grado de habilidad de este tirador sin rival, pero se puede tener la seguridad que los ejercicios con la trampa Boyardus dan en poco tiempo esa seguridad de manos, esa prontitud de puntería, que caracterizan a los buenos tiradores.

El *match* que habíamos anunciado en el número anterior entre *Verny* y *Mauvaise Tête*, se verificó, terminando con la victoria de *Verny* y la muerte de los dos caballos. *Mau-*

*vaise Tête* sucumbió en Saint Germain, y *Verny* al llegar a la cuadra. La distancia de 120 kilómetros la recorrieron en nueve horas y cuarto.

Mientras se hacía sufrir esta tortura a los dos caballos, en Inglaterra tenía lugar uno muy interesante, que recuerda los principios del *turf*.

Mr. John Astley y Mr. Alexander, miembros del *Jockey-Club* inglés, decidieron correr juntos un *match* de 2.400 metros, poniendo en práctica lo que se hacía antes, es decir, que los propietarios montasen sus caballos, de donde viene el título de *Jockey-Club*. En casa del Duque de Cleveland, en 1753, fué donde nació esta costumbre, y nadie tomaba *jockeys*, pues era la moda montar uno mismo. Sin embargo, había carreras de *jockeys* de profesion, y esto recuerda la historia del famoso duque de Luxemburg, que teniendo un caballo matriculado en una carrera que pensaba ganar, supo que el *jockey* lo engañaba; el Duque dió las gracias al que se lo advirtió, y fué a la reunión como si nada supiese; llegó, hizo sus apuestas hasta el momento del peso, y entonces, quitándose el gaban y pantalones, apareció vestido de *jockey*, montó su caballo, que ganó, y le produjo algunos miles de libras.

Entregamos a la reflexión de las mujeres casadas que reniegan de su condición, una graciosa muestra de la dicha que gozan las esposas de los indios.

1.º No tendrá la mujer sobre la tierra otro ídolo que su marido.

2.º Que el marido sea viejo, contrahecho, repugnante, brutal, ó que malgaste locamente sus bienes, la mujer debe poner todo su interes en tratarle como su amo y soberano señor.

3.º Una criatura femenina es nacida para obedecer en todo tiempo: cuando niña, debe inclinarse ante su padre; cuando mujer, ante su marido; y cuando vieja, ante sus hijos.

4.º Toda mujer casada evitará cuidadosamente llamar la atención de los hombres que no sean anticipadamente dueños de su alma y de su cuerpo.

5.º La mujer no se permitirá nunca comer con su marido: debe considerarse sobradamente honrada con comer lo que él la deje.

6.º Si su esposo rio, reirá también la mujer; si llora, llorará.

7.º Toda mujer, cualquiera que sea su rango, preparará por sí misma la mesa y los manjares a su marido.

8.º Para agradarlo, se bañará todos los días; primeramente en agua pura, después en agua de azahar; se peinará y perfumará su cabellera, se pintará con antimonio el borde de los párpados y trazará sobre la frente alguna señal roja.

9.º Si el marido se ausenta, ayunará la mujer, dormirá sobre el suelo y se abstendrá de todo adorno de tocador.

10. Cuando vuelva el marido, saldrá a recibirle triunfalmente, y en seguida le dará cuenta de su conducta, de sus palabras y aun de sus pensamientos.

11. Si la reprende, le agradecerá sus consejos.

12. Si la sacude algun linternazo, recibirá pacientemente la corrección, después le tomará las manos, las besará respetuosamente y le pedirá perdón por haber provocado su cólera.

Podríamos citar otros artículos, pero creemos que esta docena es más que suficiente para dar una idea de la libertad que conceden los indios a sus caras mitades.

#### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 13 a 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 a 46 céntimos de peseta. El carbon, a 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 a 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 a 10 pesetas. El trigo, de 16,73 a 16,75 fanega. Y la cebada, de 9,26 a 9,64 fanega.

#### TRIÁNGULO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.

J o s e f a  
o l i v a  
s i l a  
e v a  
f a  
a

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Lugar célebre de la Mancha.
- 2.º Especie de moneda de la antigua Grecia.
- 3.º Juguete de los niños.
- 4.º Pueblo de la provincia de Barcelona.
- 5.º Preposicion.
- 6.º Vocal.

#### PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arhan y O.ª  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



## ANUNCIOS.

## FLORES QUE PUEDEN SEMBRARSE EN SETIEMBRE Y OCTUBRE.

La mayor parte de las plantas dejan caer sus semillas al suelo al finalizar el verano ó empezar el otoño. Esas semillas, segun las clases, pasan el invierno sin germinar ó nacen antes que vengan los frios. Las jóvenes plantas, sorprendidas por el mal tiempo, se recogen y esperan que las brisas de la primavera vengan á reanimar su vegetación; las plantas que nacen así en el otoño son más vigorosas, más tempranas, y más vistosas y brillantes en sus colores que las que nacen en la primavera. Nunca estas últimas pueden compararse á las primeras.

Hay por lo tanto gran ventaja en imitar á la naturaleza para todas las especies indígenas y para todas las exóticas que pueden resistir nuestros inviernos con algunas precauciones que indicaremos en un artículo especial. Entre tanto, creemos ser agradables á nuestros lectores dando una lista de las clases que suelen ofrecer los mejores resultados, é indicando por una (a) las que deben situarse en los puntos más abrigados del jardín y por una (c) las que requieren cajoneras acristaladas; cuando las dos letras (a c) van reunidas, esto quiere decir que en los jardines favorecidos por una buena exposición al Mediodía basta elegir un punto abrigado, y que la cajonera es necesaria en el caso contrario. Por lo demás, los aficionados harán bien siempre de dejar al aire libre algunas plantas de todas las clases, con el objeto de determinar prácticamente las especies que mejor se acomodan con las condiciones climatológicas de su posesión, conociendo tan importante como el del clima general de la región en que se encuentra enclavada.

Las especies que no pueden *picarse*, ó que dan mejores resultados cuando se siembran desde luego en el sitio que han de ocupar definitivamente, van indicadas por una \*.

Los precios señalados, se entienden por paquete entregado libre de todo gasto en la Administración EL CAMPO; pero debemos manifestar á nuestros lectores que no tenemos en Madrid un depósito de semillas, y que solamente hacemos venir del extranjero las que se nos piden, por cuyo motivo es preciso que los aficionados nos remitan sus órdenes con la suficiente anticipación.

	Pz. Cs.
<b>Abronia umbellata</b> (a ? c) . . . . .	0.75
<b>Acrochisium roseum</b> (a ? c) . . . . .	0.50
— album . . . . .	0.50
<b>Adonis festivalis</b> (c) . . . . .	0.30
<b>Adormidera</b> , de flor doble, GRAN ESPECIE, de todos los colores (c) . . . . .	0.30
— 30 gramos . . . . .	1.25
— colección de 20 variedades en 20 paquetes . . . . .	6.00
— cada paquete suelto . . . . .	0.50
— ESPECIE ENANA, de todos los colores . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.25
— colección de 10 variedades en 10 paquetes . . . . .	4.00
— cada paquete suelto . . . . .	0.50
<b>Agrostis capillaris</b> , (gramínea) . . . . .	0.50
— pulchella (d.º) . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.00
<b>Alclie</b> , ESPECIE COMUN (a c) . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	2.50
— 11 variedades por separado cada una . . . . .	0.50
— KIELS (de hojas lisas) . . . . .	0.50
— 10 variedades por separado cada una . . . . .	0.50
— una colección de 15 variedades de las dos clases precitadas . . . . .	6.00
— INGLESA DE GRANDES FLORES . . . . .	0.50
— 13 variedades por separado cada una . . . . .	0.50
— una colección de 10 variedades por separado . . . . .	4.25
— A RAMEAUX . . . . .	0.75
— PARISIENNE . . . . .	0.75
— blanca . . . . .	0.75
— encarnada . . . . .	0.75
— COCARDEAU . . . . .	0.75
— 3 variedades por separado: blanca, encarna-	

	Pz. Cs.
da y morada, cada una . . . . .	0.75
<b>Alyssum odoratum</b> , (cesta de plata) (a) . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.50
<b>Agrostemma cæli-rosa</b> (a c) . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— blanco . . . . .	0.50
— purpúreo . . . . .	0.50
— ENANO . . . . .	0.50
— frangé lilas . . . . .	1.00
— frangé color de rosa . . . . .	1.00
<b>Amapola</b> , de flor doble y de todos colores mezclados (c) . . . . .	0.30
— 15 gramos . . . . .	1.00
— blanco . . . . .	0.50
— encarnado . . . . .	0.50
— encarnado orlado de blanco . . . . .	0.50
— color de rosa . . . . .	0.50
— encarnado muy vivo . . . . .	0.50
— encarnado muy vivo orlado de blanco . . . . .	0.50
<b>Ammobium alatum</b> (a) . . . . .	0.50
<b>Anagallis fruticosa</b> (encarnado) (c) . . . . .	0.75
— philipsii (azul) . . . . .	0.75
<b>Antirrhino</b> , GRAN ESPECIE . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.00
— 8 variedades por separado, cada una . . . . .	0.50
— la colección de 8 variedades en 8 paquetes . . . . .	3.75
— ESPECIE ENANA . . . . .	0.75
— 10 gramos . . . . .	2.00
— 11 variedades por separado, cada una . . . . .	1.00
— una colección de 6 variedades en 6 paquetes . . . . .	4.00
<b>Arabis arenosa</b> . . . . .	0.75
<b>Asperula setosa azurea</b> . . . . .	0.50
<b>Bellorita</b> de flor doble . . . . .	0.75
<b>Briza maxima</b> (gramínea) (a) . . . . .	0.50
— graulis (d.º) . . . . .	0.50
<b>Browalia elata</b> (a) . . . . .	0.50
— czerwiakowski . . . . .	0.50
<b>Calceolaria scabiosæfolia</b> (c) . . . . .	0.75
— híbrida (c) . . . . .	2.00
— (selección superior) . . . . .	5.50
— ENANA (magnífica raza) . . . . .	4.00
— de Luis Van Houtte . . . . .	6.00
<b>Calendula</b> (Souci des jardins) . . . . .	0.30
— 15 gramos . . . . .	0.75
— de la Reina . . . . .	0.30
— de Le Proust . . . . .	0.50
— prolífer . . . . .	0.50
<b>Campanula</b> , espejo de Venus azul . . . . .	0.30
— de flor blanca . . . . .	0.50
— de flor grande . . . . .	2.00
— de flor doble . . . . .	3.00
— de Pontagonia . . . . .	0.50
<b>Carraspique</b> , blanco . . . . .	0.30
— 15 gramos . . . . .	0.50
— JULIANA . . . . .	0.50
— sonrosado . . . . .	0.50
— lilas . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.00
— morado subido . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.25
— ENANO lilas . . . . .	0.75
— morado subido . . . . .	0.50
— HÍBRIDO ENANO, blanco . . . . .	0.75
— sonrosado . . . . .	0.75
— color de rosa . . . . .	0.75
— de todos colores . . . . .	0.75
— MUY ENANO, blanco . . . . .	0.75
— coloroso . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
<b>Centaurea de América</b> (a) . . . . .	0.75
— ambarilla blanca (a) . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— morada . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— ACIANO azul . . . . .	0.50
— castaño oscuro . . . . .	0.50
— color de rosa . . . . .	0.50
— de todos colores . . . . .	0.30
— 15 gramos . . . . .	0.80
<b>Cineraria híbrida</b> (c) . . . . .	1.25
— selección superior . . . . .	3.00
— de grandes flores, blanco puro . . . . .	3.50
— azul celeste . . . . .	2.00
— encarnado . . . . .	3.50
— de flor doble . . . . .	2.50
— ENANA . . . . .	1.25
— de grandes flores . . . . .	3.50
<b>Clarkia elegante</b> , de flor DOBLE y de todos colores . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— color de rosa . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— sonrosado . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— blanco puro . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00

	Pz. Cs.
— PUCHELLA de todos los colores . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— color de rosa . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— blanco . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— DE FLOR DOBLE, color de rosa . . . . .	0.75
— blanco puro . . . . .	0.75
— integripetala . . . . .	0.75
— blanco . . . . .	0.75
— marginata . . . . .	0.75
— de flor doble . . . . .	0.75
— pulcherrima . . . . .	0.75
— enano, color de rosa . . . . .	0.75
— blanco . . . . .	0.75
<b>Clavel de China</b> , de flor doble de todos colores (a) . . . . .	0.40
— 10 gramos . . . . .	1.50
— blanco . . . . .	1.75
— blanco jaspeado . . . . .	0.75
— de anchas hojas (flor de encarnado purpúreo) . . . . .	0.75
— ENANO, blanco . . . . .	1.75
— MUY ENANO, de todos colores . . . . .	0.75
— de Hedderwig (d.º) . . . . .	0.75
— laciniado (d.º) . . . . .	0.75
<b>Clavel Dianthus dentosus</b> . . . . .	0.75
— híbrido . . . . .	0.75
— de Gardner . . . . .	0.75
— de Brown . . . . .	0.75
— dianthus superbus . . . . .	0.75
<b>Clintonia pulchella</b> (c) . . . . .	0.75
<b>Collinsia bicolor</b> (a) . . . . .	0.30
— 30 gramos . . . . .	0.80
— Candidesima . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
— multicolor . . . . .	0.50
— jaspeado . . . . .	0.50
— de flor grande . . . . .	0.50
<b>Collomia coccinea</b> . . . . .	0.50
<b>Coreopsis elegante</b> . . . . .	0.30
— 15 gramos . . . . .	1.00
— de flor jaspeada . . . . .	0.50
— de flor purpúrea . . . . .	0.50
— ENANO . . . . .	0.50
— Cardaminifolia híbrida . . . . .	0.50
— ENANO COMPACTO . . . . .	0.75
— Coronata . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.00
— de Drummond (picta) . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.00
<b>Crepiscolor de rosa</b> . . . . .	0.30
— 15 gramos . . . . .	1.00
— de flor blanca . . . . .	0.50
— 15 gramos . . . . .	1.25
<b>Cuphea platycentra</b> (c) . . . . .	0.75
— atrigulosa (c) . . . . .	0.75
<b>Enoter de Drummond</b> (a ? c) . . . . .	0.75
— enano blanco . . . . .	0.75
— de Lamarck (a) . . . . .	0.50
— de olor (grandiflora) (a) . . . . .	0.50
— de Sellow (a) . . . . .	0.50
— purpúreo . . . . .	0.50
— color de rosa . . . . .	0.50
<b>Erisimum Petrowskianum</b> . . . . .	0.30
<b>Escabiosa GRANDE</b> . . . . .	0.20
— 10 gramos . . . . .	0.80
— 7 variedades por color separado, cada una . . . . .	0.40
— de flor blanca muy doble . . . . .	0.75
— de flor carmin y blanca muy doble . . . . .	1.75
— ENANA de flor doble . . . . .	0.50
— 10 gramos . . . . .	1.00
— 7 variedades por colores separados, cada una . . . . .	0.75
NOTA. Las ESCABIOSAS enanas de flor doble constituyen una magnífica raza que recomendamos mucho.	
<b>Eschscholtzia</b> de California (a) . . . . .	0.30
— de flor blanca . . . . .	0.50
— sonrosado . . . . .	0.50
— color de naranja . . . . .	0.50
<b>Espuela</b> de caballeros DE LOS CAMPOS y flor doble (a) . . . . .	0.50
— 30 gramos . . . . .	2.00
— 7 variedades en 7 paquetes, cada uno . . . . .	0.50
— IMPERIAL (Novedad) . . . . .	0.75
— azul subido (d.º) . . . . .	0.75
— color de rosa jaspeado (d.º) . . . . .	0.75
— ENANO . . . . .	0.75
— blanco . . . . .	0.75

## ERRATA.

En la Sección de Anuncios del número 17, página 270, 2.ª columna, donde dice: JACINTOS TEMPRANOS, debe leerse: TULIPANES TEMPRANOS de flor doble.



# FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

## SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada. . .	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada. . .	»	5.20 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada. . .	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada. . .	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida. . .	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida. . .	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida. . .	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida. . . . .	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada. . .	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . . . .	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada. . . . .	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada. . . . .	4.00 t.	10.30 n.
Málaga, llegada. . . . .	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada. . . . .	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz. . . . .	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada. . . . .	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada. . . . .	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada. . . . .	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida. . . . .	»	8.00 n.
Badajoz, salida. . . . .	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida. . . . .	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida. . . . .	»	5.15 m.
Sevilla, salida. . . . .	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida. . . . .	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida. . . . .	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida. . . . .	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada. . . . .	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada. . .	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada. . .	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada. . .	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada. . .	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada. . .	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida. . .	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida. . .	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida. . .	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida. . .	6.30 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida. . .	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada. . .	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m. significa mañana; la t. tarde y la n. noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase: los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.



## VAPORES-CORREOS

TRANSATLANTICOS

DE

## A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — Santander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

## VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.

# INSTALACIONES ESPECIALES DE MOLINOS A VAPOR PARA MOLER LOS CEREALES.

Sistema J. HERMANN-LACHAPELLE, Ingeniero, 144, Faubourg-Poissonnière, PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL, 1878. — MEDALLA DE ORO.

Medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y Moscou, 1872. — Medalla de progreso en Viena, 1873.

Diploma de honor en Bruselas, 1875.

MOLINOS MONTADOS CON SU MECANISMO SOBRE COLUMNAS DE HIERRO FUNDIDO, ELEGANTES Y SÓLIDAS.

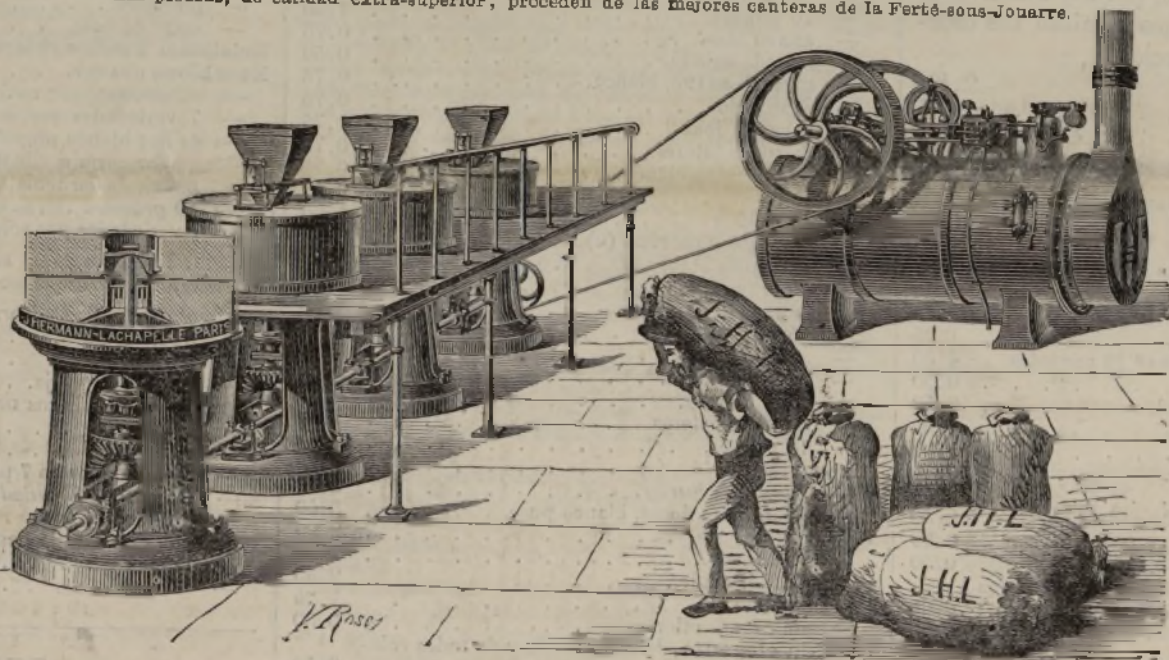
Movidos por máquina de vapor semi-fija con caldera tubular, á llama invertida y hornillo amovible.

El sistema más económico como consumo de combustible, pudiendo quemar carbon, leña, hulla, turba, coke, etc.

## MOLINO CON 4 PARES DE PIEDRAS,

puesto en accion por una máquina de vapor horizontal semi-fija, de llama invertida.

Las piedras, de calidad extra-superior, proceden de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre.



Este grabado representa uno de los tipos más completos y satisfactorios de las instalaciones que la Casa HERMANN-LACHAPELLE, de París, construye para la molienda de los granos. Es una instalación de cuatro pares de muelas (advirtiéndose que el número de éstas puede ser aumentado á voluntad sin detencion alguna ni trastorno en el trabajo), ó sea cuatro de esos ingeniosos molinos sobre columna acompañada de hierro fundido, que han valido á dichos constructores una reputacion universal. Las ventajas que estos molinos presentan sobre los demás son las siguientes:

Solidez á toda prueba, porque, apoyándose en el suelo todo el peso de la columna, tiene ésta tal firmeza de asiento, que el molino puede funcionar sin que haya necesidad de fijarlo con zócalos de albañilería, maderos ni tornillos. — La columna llega á poder del receptor con su mecanismo ya montado, y no hay más que situarla en el lugar que debe ocupar: la piedra ó muela yacente se dispone en su entablamento, y la superior ó volandera, sobre su árbol; cubrense luego con las correspondientes piezas cimbradas, despues de lo cual se coloca la tolva en su bastidor; se adapta la polea motriz al árbol horizon-

tal, se emplaza la correa, y la instalacion queda terminada. El molino puede empezar á marchar desde luego, habiendo sido suficiente una hora para montarlo.

Las piedras de moler, de calidad extra-superior, salen de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre, y pueden ser preparadas para la molienda de trigos duros ó tiernos, segun se haga el pedido.

La columna acompañada de hierro fundido tiene la ventaja de ser insensible á la humedad, lo mismo que al calor y á la sequia, que, sobre todo en los países cálidos, dislocan tan fácilmente los mejores pilares de madera. Las alteraciones de la temperatura no tienen la menor influencia sobre estas columnas metálicas, ni sobre el mecanismo que contienen y soportan.

Así, pues, el conjunto del mecanismo conserva indefinidamente sus puntos fijos, y funciona siempre con la mayor regularidad.

Estos molinos pueden ser movidos por fuerza hidráulica, por máquinas de vapor y fuerza hidráulica combinadas, ó por máquina de vapor solamente.

(Los constructores remiten, á quien lo solicite, un folleto con más detalles.)